



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

**La frontera, una señal que advierte la presencia de un nuevo
espacio: viaje entre relatos para avizorar lo desconocido en el devenir de
mi presente**

**Trabajo presentado para optar al título de Licenciado en Educación Básica
con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana**

JEISON ALBEIRO MARTÍNEZ BARRETO

Asesor

PABLO ANDRÉS OSORNO OSORNO

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

SECCIONAL BAJO CAUCA

2018



Resumen

La presente propuesta investigativa se pregunta por el lugar que ocupamos, el modo en que habitamos y percibimos nuestra realidad y qué es lo que forma esa percepción o esa mirada; es asumida desde un enfoque autoetnográfico con el fin de entender los relatos que emergen en el encuentro con lo alterno-lo otro- el otro, sus posibilidades, sus devenires, y nos interroga sobre el tejido que construimos escuchando estas voces. Es una propuesta que incita al viaje, nos invita a desplegarlos, a expandir nuestras fronteras y a descubrir otros horizontes de sentido, jugar con la palabra, arriesgarse a nombrar, “decir” para intentar darle forma a lo que nos es innombrable, inasible e inefable. La dirección de esta investigación es marcada por el deseo de hallarse delante de lo enigmático, verse envuelto en ello. Nos confrontaremos con momentos en los que se hacen visibles algunas tensiones, dilemas en educación, en el ser humano y en el ser maestro.

Palabras clave: Reencantamiento, Innombrable, Enigma, Formación en lenguaje, Teatro, Perplejidad, Silencio.

**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3



TABLA DE CONTENIDO

I. ENTRE ALGUNOS LABERINTOS INEFABLES:

Hacia la construcción de la pregunta 6

 Acerca de lo innombrable..... 11

 Acerca del reencantamiento.....15

En medio de noches que ululan sobre el camino a otras tierras

 La búsqueda del espacio: A la escucha de otras voces..... 19

¿Qué es lo que puedes ver desde allí?: observando el adentro y en derredor.... 23

¿Qué es lo que buscas?: los motivos del viaje..... 26

Metodología..... 27

II. SALIR DE CASA: lo que acontece en el encuentro con el otro..... 32

Perder silencio..... 34

Juego y teatro..... 38

Lo que podemos hacer con la palabra..... 42

Entre algunos saludos finales..... 46



III. ALGUNAS NOTAS FINALES

El tejido que nace entre la relación con lo otro..... 48

Lo imprevisible del enigma y su llamado a la perplejidad..... 51

El cuerpo en la formación del ser..... 53

La palabra que nos otorga el lenguaje..... 55

REFERENCIAS..... 57



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3



Introducción

Érase una vez un mundo de relatos, y entonces de entre ellos emergió la voz, y luego lo que aquí se cuenta...

Se encontrarán con narrativas de mi experiencia y las de otros en el compartir de momentos y espacios para explorar, buscar, dudar, preguntar y preguntarse.

Con tejidos de sentido que nacen entre el encuentro de voces, lo innombrable, el silencio.

Con el reencantamiento ante lo que nos trascurre, sobrecoge.

Con formas de decir, de nombrar y representar. Transitaremos (así es, juntos) y exploraremos el enigma, este es... muchas cosas, ya lo veremos.

Se encontrarán también con tensiones que aquejan a la escuela y no solo a ella.

Con la frontera y el llamado a bordearla a traspasarla...

Se encontrarán con que se perderán y luego volverán a encontrarse... tal vez.

**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3



I
ENTRE ALGUNOS LABERINTOS INEFABLES

Hacia la construcción de la pregunta

“Nací en una ciudad en la que el tiempo dejó de existir. Para mal o para bien, la ciudad mantiene su propio ritmo y repudia el cambio, el estático paso del tiempo es considerado apacible y sereno”

tomado de *Xam'd: Lost Memories*

El dilema que recae sobre nosotros, con el pasar del tiempo, ha sido y será siempre un motivo de pensar. Cómo la vida se va como si se escurriera entre los dedos mientras pareciera que habitáramos en otro momento. con algunos esfuerzos podríamos rescatar esos recuerdos, en un intento por traer de nuevo a la vida esos momentos que fueron o son para nosotros un gran tesoro y otros que lo pudieron haber sido si tan solo hubiéramos estado presentes, allí entonces aunque nos esforcemos por traerles, por revivirlos, pareciera una labor imposible porque fueron momentos que se vivieron fuera de tiempo, sin haber estado allí realmente. Ese es el tiempo y nosotros en él.



Y viendo entonces la forma en que parece trascurrir ahora y lo escaso que nos resulta por distintos motivos, por las innumerables distracciones, carreras que alejan nuestra mirada de lo que pasa y nos pasa; volviendo casi imposible observar a los demás y a nosotros mismos, ver y cuestionar el tipo de relaciones que tenemos. Podríamos preguntarnos ¿Cuánto de nuestra realidad conocemos? ¿Cuál es nuestro espacio vital?

Es difícil saberlo cuando nuestra mirada se encuentra fija, casi inmóvil en los mismos asuntos del diario vivir, en lo que está por venir o ya ha pasado; como si se viviese en dispersión, con la atención cautiva en otros lugares, con los sentidos entumecidos, anestesiados por el torrente del trascurrir, por días que pasan sin ser testigos de nada más que lo mismo, como si estuviesen estancados, pero aun así en un movimiento vertiginoso que al tener lugar una y otra vez, acaba en convertirse en algo apacible, sin riesgos aparentes.

Para iniciar podemos comenzar por preguntarnos ¿qué es aquello que nos dice que habitamos en un tiempo y no en otro?, entonces se hace evidente un primer concepto, el “cuerpo” como elemento a tener en cuenta entre aquellos que se consideren primarios o significativos para la formación del ser. Otros más que nos conviene pensar son: la razón, la palabra que nos otorga el lenguaje, los sentidos, los sentimientos y la lectura del mundo, estos elementos nos recuerdan que estamos aquí que existimos, es en el encuentro de estos que tienen nacimiento nuevas perspectivas, o, lugares desde los cuales observar, percibir y pensar lo que nos rodea. Esto es lo que en gran parte interesa en esta búsqueda, una que se ha caracterizado en gran medida por la experimentación por observar al otro y a sí mismo e intentar descifrar lo que nos parece innumerable, y así ver a dónde nos lleva, y con qué nos encontramos.

Lo anterior, acorde con este proceso de preparación para la docencia, sobre el cual pienso que podrán coincidir conmigo si digo que nunca se está completamente preparado. Entiendo que es de importancia que me acompañen en este viaje a pensar algunas consideraciones con respecto al lugar que tienen los elementos anteriormente mencionados en la educación, con el fin de que podamos tener algunos acercamientos o, si no, algunas honduras en torno a lo que llamamos “formación”, pieza que puede, por tanto, constituir una parte fundamental de nuestra vida, nuestra realidad y nuestro lugar en este momento, en este espacio. Por ello mismo les invito a agudizar



sentidos de modo que intentemos darle mayor claridad a lo que nos pasa mientras el cuerpo, la razón y otros elementos que van de la mano con estos, entran en una danza de la que surgen perspectivas, modos de ver y entender la otredad y formas de relacionarse y construir la realidad.

Al dar unos primeros pasos salta a la vista una primera relación, cuerpo-educación, de la cual se puede decir que hace evidente algunas tensiones entre los dispositivos de disciplinamiento, control y vigilancia que caracterizaron –y quizás aún caracterizan– al modelo de escuela que heredamos de la modernidad, esto es así en cuanto que las pulsiones vitales de los cuerpos en devenir solían ser ignoradas y, si buscaban escapar y manifestarse por algún medio, eran obligadas a ser suprimidas, desperdiciando así las oportunidades y posibilidades que se podrían haber abierto si se hubiera prestado oído atento a estas voces, puesto que escucharles puede significar tener otras formas de resonar consigo mismo y con otros, de tal modo que se vuelva posible encontrar caminos a nuevos sentidos, nuevas formas de entender al mundo y nuestra relación con él.

Una de las causas por las cuales ocurre lo anteriormente descrito es por el tipo de posicionamiento epistemológico que nos permitimos tener, pues si ocurre que se piensa la ciencia y la razón como únicos medios de conocimiento, resulta improbable darles cabida a otras formas de observación y entendimiento, por lo que se puede tender a desarrollar una visión bastante más incompleta que si se tuvieran en cuenta otras piezas, perspectivas, formas de mirar... otras sensibilidades. No entrar a considerar otros aspectos que han demostrado ser parte del ser humano o que han sido determinantes en su formación, campos temáticos como, por ejemplo, el cuerpo y los sentidos, el tiempo, el mundo como experiencia y la cultura; es cerrar los ojos a lo que evidentemente tiene un peso significativo en la construcción y deconstrucción de lo que percibimos como realidad.

Ahora bien, ¿Cómo percibimos el mundo en el que vivimos? Estamos inmersos en él, en su cultura, pero ¿qué méritos tiene esta? si nos detenemos a pensar en nuestra formación, se podría hablar de una cultura de consumismo que, según parece, está globalizada, ¿qué implicaciones trae en la constitución de nuestro ser? Teniendo en cuenta los ideales estereotipados de este mundo que compartimos, también es posible hablar de una cultura del miedo, del silencio y del estancamiento.



Entonces, ¿qué es aquello que podemos denominar cultura¹? ¿podríamos hablar de mi - tu – nuestra cultura, en la medida en que es algo que se manifiesta de alguna forma en los sujetos y, por lo tanto, pareciera poseerse o en algunos casos ser quien posee, quien dicta el orden en que va el mundo, su ritmo, sus cambios y sus ideas?

Noemí Durán (2015) habla de la “desvalorización del sentido cooperativo” argumentando que en esta sociedad globalizada hemos pasado de compartir un sentido de proximidad a ser desconfiados de aquello que vemos como una parte separada de “la entidad individual”, y es aquí donde surgen algunas de las problemáticas que me interesa desarrollar. Se vuelve entonces necesario pensar las posibilidades que tienen lugar al compartir una forma de relacionarse más cercana con lo otro, eso que nos es diferente, y cuáles son los valores que están en peligro con el debilitamiento de estas relaciones; asimismo surge la pregunta ¿es necesario comprender lo diferente? ¿por qué?

Estos interrogantes surgen al pensar en el tipo de relaciones que se están llevando a cabo en este momento, el ser humano de ahora tiene formas distintas de estar siendo, de vivir sus relaciones con lo que le resulta extranjero y tiene formas distintas también de estarse pensando, formas que han variado con el paso de los años, por las prácticas en las que participa o evidencia según el

¹ Para perseguir con mayor facilidad las significaciones de este concepto demos una mirada a lo que Geertz (1973) citando a Kluckhohn (1949), define acerca de la cultura.

“1) el modo total de vida de un pueblo; 2) el legado social que el individuo adquiere de su grupo; 3) una manera de pensar, sentir y creer; 4) una abstracción de la conducta; 5) (...) la manera en que se conduce realmente un grupo de personas; 6) un depósito de saber almacenado; 7) una serie de orientaciones estandarizadas frente a problemas reiterados; 8) conducta aprendida; 9) un mecanismo de regulación normativo de la conducta; 10) una serie de técnicas para adaptarse, tanto al ambiente exterior como a los otros hombres; (...)”

Además, el mismo Geertz, refiriéndose a la cualidad interpretativa y descriptiva de la cultura, dice:

“la cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa.”

Conviene, sin embargo, advertir que este es un concepto ampliamente discutido y por lo tanto contiene una historia bastante amplia y compleja, por ello es necesario tener en cuenta unos primeros fundamentos como los ya mencionados para comenzar a establecer una mejor relación con la presente investigación.



contexto en el que se ve inmerso. Lo anterior abre el paso a los siguientes cuestionamientos ¿deberíamos borrar las fronteras que aparecen al entrar en contacto con lo que nos resulta extranjero con el fin de volver posibles otros tipos de encuentros que conlleven a la manifestación de nuevas relaciones que se tejan en más cercanía? ¿Y esto para qué?

En vista de lo hasta ahora discutido se hace evidente la importancia de empezar a cambiar nuestros ritmos, ralentizándolos para poder atender de formas más amables a la vida, de modo que podamos agudizar la escucha con el fin de ser capaces de percibir con mayor claridad los latidos que emite en la comunicación resonante que resulte al entrar en contacto con lo que nos es diferente, con lo que ignoramos y callamos, y a obtener así una mayor comprensión de lo que somos. Para escuchar esas otras voces y abrirnos a nuevos sentidos hace falta entrar en un proceso de traducción, es decir, debemos sacudirnos un poco, desacomodarnos, de modo que se vuelva posible encontrar otras formas de representación de lo que experimentamos, es un posicionarnos como “autores de lo que hacemos” como plantea Noemí Durán (2015), es, además, una búsqueda en los sentidos y de sentido y una puesta a prueba de ellos.

No se propone aquí una separación entre lo cognitivo y lo sensible, sino que es evidente la fuerte relación que tiene lo uno con lo otro, y lo que da testimonio de esto es que podemos pensar lo que sentimos y sentir lo que pensamos, podemos estar atentos a lo que surge al estar pensando, alguna vaga, estruendosa o suave onda de sentimientos o sensaciones, es entonces cuando nos preguntamos ¿Qué es aquello que nos provoca, que nos mueve o que nos censura? Es seguramente eso mismo que parece en muchas ocasiones innombrable.

Acerca de lo innombrable

Sorprende saber que hay un tipo de “mal” que acecha a muchos y nadie está libre de él. Sus consecuencias tienen que ver con la parálisis de la palabra, con no encontrar formas para nombrar, para decir lo que debe ser dicho o lo que se quiere decir. Se les ha dado el nombre de Bartlebys² a las personas que son aquejadas por esto. Una de las causas de esta situación es por pensar que la vida misma supera las palabras. Por lo tanto, lo que percibimos del mundo se nos aparece como algo innombrable o algo que no debería ser forzado a entrar dentro de una categoría, una etiqueta que no alcanza a dar cuenta de todo lo que se percibe. La palabra se ve entonces superada, impotente y junto con ella nos damos cuenta de nuestra propia impotencia. Ante esta circunstancia y en respuesta al deseo a buscar, encontrar, decir y decirnos, se vuelve necesario buscar otros modos para dar alcance a aquello que queremos nombrar, sin renunciar a la palabra, sino buscar y poner en práctica formas para hacer posible la traducción de la realidad que se abre ante nosotros.

Atendiendo a lo anterior, tiene lugar de forma oportuna la metáfora de Noemí Durán (2015) sobre “el habitante y el viajero” donde nos podemos pensar en esa doble condición de quien viaja y además es habitante. De esta forma, es posible meditar acerca del lugar en el que nos situamos al momento de la búsqueda donde nos pensamos como viajeros que parten de un lugar, “su lugar” para conocer otros lugares, para encontrarse con otros significados, darse sentido, “narrarse” o “decirse”. Somos también habitantes en cuanto que formamos parte de ciertos lugares, espacios, con los que tenemos mayor familiaridad, estos espacios son desde los cuales solemos partir para dar sentido a lo que vemos, para interpretar el mundo. Al viajar lo que hacemos es ampliar esos espacios.

² Bartlebys es un nombre que tuvo lugar en la literatura, en obras como *Bartleby y Compañía* de Enrique Vilas-Matas y *Bartleby el escribiente* de Herman Melville. En la primera se habla de varios autores que se convirtieron en “Bartlebys”, es decir, dejaron de escribir, por distintas razones, pero al final tienen en común que optaron por una negativa a la escritura causada por algún tipo de parálisis de la palabra, fueron autores que vieron una salida en el silencio al ver la que la palabra se veía superada por la realidad misma. (Castro Hernández, 2016). La segunda obra en cambio habla de la vivencia de un personaje llamado Bartleby que trabaja como copista y que un momento a otro decide no escribir, y su respuesta ante cualquier exigencia o petición es “preferiría no hacerlo” respuesta que consigue convertirse en sí misma en una causante de parálisis para otros.



Al pensarnos como viajeros se hace evidente la presencia de una búsqueda que bien puede percibirse como punto característico de este deseo por “querer ver algo” y, quizás, no saber muy bien qué es; aun así, una de las primeras claridades es la búsqueda de “la palabra” en correspondencia con el cuerpo que es, de algún modo, muestra de un “estar aquí” en este contexto, en la cultura. Esta relación es de interés porque las palabras no son solo palabras y la razón de ello es que con estas podemos contarnos, construir lo que creemos, es nuestra historia, me refiero a una búsqueda en el lenguaje para narrarnos.

Por tal razón, surge aquí de nuevo el interés por la traducción, ya que considero que hay modos de relacionarnos con el mundo que se hacen presentes aun sin que tengamos conciencia de esto, ya lo dijo alguna vez Elliot Eisner (1991) cuando hablaba de que existen diferentes formas de alfabetización, y que cada una de estas formas nos capacita para conocer al mundo de diversas maneras, en tanto “diferentes formas de lenguaje determinan diferentes formas de conocimiento posibles” (Eisner, 1991, p.12), de manera que no hay una única vía para conocer. Esto mismo justifica la idea de que somos “analfabetas perceptuales” porque se suele considerar la palabra hablada como la única forma de comunicarse y de construir sentido, negándonos así el acceso a esas otras formas de conocimiento posible de las que habla Elliot Eisner citando a Jerome Bruner.

Tal vez sea conveniente repensarnos para “accionar otros modos de vida” como dice Noemí (2015, p.5), siendo viajeros que asumen esta aventura en un espacio geográfico permanentemente cambiante como lo es el cuerpo, el ser y el mismo espacio en que se habita. Lanzándonos a lo imprevisto, tal vez en este viaje encontremos esos otros modos, que seguramente ya existían pero que nos eran desconocidos, otros modos que puedan o no responder a lo que nos toca, nos traspasa y problematiza. En esta pequeña aventura investigativa indudablemente hallaremos algunos lugares de poca luz, miedos, frustraciones que son nuestros abismos ¿Qué hay al final de ellos? Podemos elegir ignorarlos o, si creemos poder encontrar algo irremplazable y de extremo valor ¿no valdría la pena explorarlos? El lenguaje nos puede servir de transporte con el cual llegar a esos lugares que son normalmente considerados inhóspitos y enteramente hostiles y son, por ello mismo, evitados. Con el lenguaje podemos intentar nombrar lo que parece innombrable, darle forma, pero ¿cómo abrimos a las posibilidades que se hacen presentes al recorrer otros caminos en los que abundan diferentes formas de lenguajes?



Si me preguntan por qué investigo lo que investigo, una primera respuesta podría ser “yo solo quiero ampliar mi mundo”. En la lectura, la escucha y el diálogo con otras voces he encontrado nuevos sentidos que espero traer aquí, volverlos “presencia³” para construir otras significaciones. Esta investigación tiene, entre sus propósitos, poder perseguir esos sentidos. Por ello mismo sugiero prestar especial cuidado a las preguntas que aparecerán en adelante, una de ellas es: ¿qué puedes ver desde allí? Desde el lugar en el que te paras a observar, aquella colina, aquel espacio que solamente puede ser ocupado por ti ¿qué es lo que podemos encontrar en la búsqueda de lo que pensamos son nuestros vacíos, abismos? Espacios donde el tiempo parece haberse detenido o tomado una forma distinta, dejando constancia para siempre de su presencia en nosotros.

La pregunta es por lo “enigmático”, por lo que nos causa un estado de perplejidad⁴. La pregunta es por la búsqueda de la palabra y el cuerpo, sus formas de ser “presencia”, de decir en mí y en los otros con quienes de alguna forma he compartido “mi espacio”, “mi horizonte de sentidos” o “la frontera indomable”. La pregunta es por el entrelazar de esas voces, por el viajar y habitar entre laberintos. La pregunta es por la formación y por la lectura del mundo.

³ Graciela Montes (1999) habla de cómo las palabras son también cuerpo, “nuestro segundo cuerpo” (p.61) por lo que son también “presencia” se hacen presente aquí y con ellas significamos, con ellas jugamos para poseerlas, para apropiárnoslas. Dice también como el cuerpo por ser pura “presencia” no se puede poseer, para ello pone el ejemplo de una rosa; aunque el poeta se acerca a los bordes de la rosa, dice citando a Wittgenstein, “jamás podrá decirse, porque es pura presencia” (p.93). ¿Para qué intentar poseer lo que no puede ser poseído? ¿por qué buscar lo que no sabemos si existe o si incluso deba ser buscado?

⁴ Demos una vista al origen etimológico de la palabra “perplejidad” para hacer aún más visible su valor epistemológico.

Perplejidad: de perplexus: enmarañado, mezclado, tortuoso, lleno de vueltas y del griego pleko: trenzar, rizar, anudar con lazos; dicese también de la voluta del humo, del pliegue del cuerpo de la serpiente de las voces que se entrelazan a coro y de los discursos que se tejen con palabras. (Montes, 2000, pp.28-29).

La perplejidad nos conmociona, nos causa ansiedad “de pronto todo parece precipitarse en un remolino confuso” (p.19) mientras nos atrevemos a realizar preguntas. Es un ejercicio que implica de algún modo un dejarse caer, cierto vértigo está presente. Al preguntarnos nos quedamos

“Sin asideros además porque a cada nueva pregunta, el escenario se sacude nuevamente y nuevamente se gira y nos deja ahí, desconcertados y manoteando al aire, todo parece ponerse en cuestión a cada instante, y el sentimiento que nos embarga, mezcla de desazón y parálisis momentánea y electrizante sorpresa, es el de perplejidad” (Montes, 2000 p.19)

La perplejidad es lo que nos lleva a pensar a buscar respuestas, pero sobre todo a formularnos preguntas.



En caso tal que sea necesaria una pregunta del tipo “¿?”, que retome y exponga de otra forma lo hasta aquí expuesto, podría sugerir la siguiente:

¿Cuáles son los sentidos de las narrativas que emergen en el encuentro con el otro y con lo otro en diversos espacios de formación que exploran otras formas de saber y cómo inciden en la expansión de las fronteras del maestro?

Se podría decir que el límite de esta pregunta soy yo. Lo es para todo investigador pero este caso es diferente, porque la pregunta que surge aquí es la pregunta por la pregunta, por el enigma, por lo que se busca, y el límite aparece justo en el horizonte de sentido del cual dispongo y el cual además responde por mi deseo o llamado a viajar, buscar, encontrar, observar lo otro y observarme en relación con lo otro, es decir, lo distinto, lo diferente (el mundo y lo que en él habita) y vivir en un estado de perplejidad. Aun con todo esto y dada la misma naturaleza de lo que me propongo investigar, una del tipo que se interroga por lo que se nos aparece como innombrable y, quizás por eso mismo, toma una forma que en un principio puede dar la impresión de ser evanescente... y tal vez lo sea. Aun así, creo haber conseguido dibujar unas líneas acerca de lo que aquí me propongo desarrollar, más adelante, quizás, sean más claros los contornos.



Acerca del reencantamiento

En *Atributos del Corazón que Reencantan el Aprendizaje*⁵, Crowell (2003) plantea el dilema en el que se ve la educación. Para entenderlo, hace apertura con una cita del escritor Paul Traven, quien cuenta la historia de un hombre americano de negocios que fue cautivado por la belleza en la elaboración de canastas por un campesino. El hombre de negocios vio una posibilidad económica en ellas y trató de convencer al campesino para producir las en masa, ante esto el campesino le responde: “tengo que hacer estas canastitas a mi modo y con mi canto en ellas y con pedacitos de mi alma tejidas en ellas. Si fuera a hacerlas en grandes números mi alma no estaría más en cada una, o mis cantos. Cada una luciría como la otra con ninguna diferencia y tal cosa comería lentamente mi corazón⁶.”

En la educación nos encontramos con que, como maestros, debemos enseñarle a un gran número de estudiantes, y nos vemos ante la dificultad que representa esta empresa si se busca tocar cada vida de una forma única. Ante esta situación el autor se pregunta: “¿podemos identificar los “cantos” y los “pedacitos de nuestras almas” dentro de nuestra enseñanza?, y ¿hacemos posible para nuestros estudiantes descubrir y responder a su propio sentido de significado⁷?” (p.6).

En un principio, en varias de las culturas del mundo, se observaba cómo los seres humanos nos veíamos como parte de un todo más grande, éramos parte integral de la naturaleza y el universo; había un sentimiento de proximidad con lo que nos rodeaba. El autor señala que eso ha cambiado y ha venido a ser reemplazado por un sentido de separación y aislamiento entre muchas de las culturas contemporáneas.

⁵ Título del original en inglés: *Attributes of the Heart That Reenchant Learning* (Crowell, 2003, p.6). Esta traducción y todas las que siguen en esta investigación son propias.

⁶ Tomado del original en inglés:

I've got to make these canastitas my own way and with my song in them and with bits of my soul woven into them. If I were to make them in great numbers there would no longer be my soul in each, or my songs. Each would look like the other with no difference whatever and such a thing would slowly eat up my heart. Paul Traven (citado por Crowell 2003, p.6)

⁷ Tomado del original en inglés: “Can we identify the “songs” and the “bits of our souls” within our teaching? And do we make it possible for our students to discover and respond to their own sense of meaning?” (Crowell, 2003, p.6)



Atendiendo a lo anterior, expone varias de las aptitudes del corazón, estas vuelven posible el reencantamiento. Las nombra de la siguiente manera: deleite, conectividad y, por último, imaginación, asombro y creatividad. Se refiere a la primera como la que nos permite disfrutar de las cosas más pequeñas y hallar significado en ellas al observar su belleza. La segunda aptitud es el reconocer que todas las cosas están conectadas de algún modo, menciona, además, como este sentido de conectividad conlleva a un entendimiento y experimentación más profunda de nuestro mundo. Las últimas aptitudes las ubica en un conjunto, porque observa que tienen varios puntos de encuentro. En estas últimas se perciben cuando tendemos a relacionar y a representar nuestro pensamiento a través del arte.

Argumenta cómo, estas aptitudes, llegan a determinar las prácticas del maestro, pensar que todo está conectado podría conllevar a prácticas en donde se tienda a no recortar las líneas de sentido sino buscar y encontrarse con otras más. Sentir deleite por lo que hacemos puede llevar a tomar posiciones más comprometidas con nuestra labor docente, puesto que, al disfrutarse, se convierte en algo que se ama hacer. Y si el maestro decide fundamentar su práctica desde la aptitud de la imaginación, asombro y creatividad, puede resultar en ser uno que entiende y se vale del poder de las artes.

Las aptitudes del corazón son las causantes de nuestro reencantamiento y este es la reconexión con lo que nos rodea, la naturaleza. Es una parte natural de la vida. Nos sentimos encantados cuando hay una conexión profunda que nos lleva a pensar y sentir de un modo que nos puede resultar indescriptible. En la educación podemos referirnos a que “el aprendizaje reencantado es el aprendizaje que toca el corazón⁸ (...) – es uno que (...) busca conectar a los estudiantes al deleite del aprendizaje y su significado para sus vidas”. (Crowell, 2003, p.7).

Hasta el momento es posible distinguir algunos puntos de encuentro entre las voces aquí nombradas, lo que da cuenta de que las vías a tomar para pensar y nutrir esta investigación aún pueden continuar extendiéndose. Elkins (2002), por ejemplo, en *Reflexiones en el Misterio y*

⁸ Tomado del original en inglés: “Reenchanted learning seeks to connect students to the joy of learning and its meaning for their lives.”, “Reenchanted learning seeks to connect students to the joy of learning and its meaning for their lives.” (Crowell, 2003, p.7).



*Sobrecogimiento*⁹, destaca la importancia del misterio y el sobrecogimiento en la vida humana, para ello cita varios autores que también han puesto su mirada en estos y han intentado bordearlos. Algunos de estos autores abordan otros asuntos que se conectan y contribuyen a la construcción de este tejido.

Entre los autores y pensamientos que presenta están Hirsh (1999) quien cita a su vez a Federico García Lorca quien dice que “Solo el misterio nos habilita el vivir, solo el misterio¹⁰”. También Martín Buber (1970) con su libro *Yo y Tú*, en el cual da cuenta del encuentro entre sujetos y el sentimiento de sobrecogimiento que emerge allí. Además, sostiene que no tenemos ese tipo de experiencias únicamente con el otro, sino también en el encuentro con la naturaleza, donde de manera semejante podemos experimentar un sentimiento de proximidad o unidad con eso otro.

Por su parte, de Abram Maslow (1968, 1976) menciona lo que este desarrolló en torno a lo que llamó “experiencias cumbre¹¹” (p.166), las cuales define como esos momentos en los que nos llenamos de sobrecogimiento. Maslow quería que la educación tuviera en cuenta este tipo de experiencias, deseaba que nos extendiéramos un poco más en el conocimiento que nace en ellas. En esta tarea Maslow, citado por Elkins (2002), señala que “puedes enseñarle a un estudiante a oír los sonidos del cuarteto de Beethoven, pero cómo le enseñas al estudiante a oír la belleza de esos sonidos?¹²” (p.166).

Estos son varios de los pensamientos y los autores que nos permiten observar algunos tramos, puntos de cruce y aperturas para el desarrollo de esta investigación. Llegados a este punto, se hacen evidentes esos lugares de encuentro, sintonía y cercanía entre estas voces y mi intención investigativa. Lo innombrable puede sernos algo misterioso, un motivo causante de perplejidad y sobrecogimiento, al tiempo que nos envuelve un sentimiento de proximidad y conexión con eso otro, lo alterno, la alteridad. Estas voces y pensamientos dan cuenta de un interés compartido por

⁹ Título del original en inglés: *Reflections on Mystery and Awe* por David N. Elkins

¹⁰ Tomado del original en inglés: “Only mystery enables us to live, only mystery” Lorca (citado por Hirsh, 1999) quien a su vez es citado por (Elkins, 2002, p.165).

¹¹ Tomado del original en inglés: “peak experiences” Maslow (citado por Elkins, 2002, p.166).

¹² Tomado del original en inglés: “you can teach a student to hear the sounds of a Beethoven quartet, but how do you teach the student to hear the beauty of those sounds?” Maslow (citado por Elkins, 2002, p. 166)



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Educación

indagar, por nombrar, acercarnos e intentar descubrir el enigma, a sabiendas de que este suele ser inatrapable y, aun así, seguirle persiguiendo. Estas voces nos hacen la obertura para situarnos ante la pregunta que aquí se presenta.



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3



En medio de noches que ululan sobre el camino a otras tierras

La búsqueda del espacio: A la escucha de otras voces

La música, los estados de felicidad, la mitología, las caras trabajadas por el tiempo, ciertos crepúsculos y ciertos lugares quieren decirnos algo, o algo dijeron que no hubiéramos debido perder, o están por decir algo; esta inminencia de una revelación, que no se produce, es, quizá, el hecho estético.

La muralla y los libros (Borges, 1950)

“Había una vez” sería un gran comienzo, pero la historia de este viaje empezó desde mucho antes, desde mucho tiempo y espacio atrás, desde que viste y luego leíste el título de esta investigación. Este viaje significó y, mientras releo y aún después de leer, sigue significando una búsqueda, un transitar por el laberinto del pensamiento que se abre y se multiplica en el encuentro con otras voces y con lo enigmático, como diría Graciela Montes. Con ella y con otros autores y autoras pude intentar acercarme a eso que me es enigmático, que me llama a su lectura; pude también, con su ayuda, pensar el espacio, mi espacio. Mientras me planteaba algunas preguntas iba en su búsqueda para construirle, para conquistarle.

Con Noemí Durán (2015) el enigma estaba, en parte, en el lenguaje. Expresaba que el lenguaje es una “forma de conexión con el mundo” (p.3). Que facilita “un puente con las demás personas” (p.3). Elliot Eisner (1991), por su parte, nos advierte que el lenguaje puede desarrollar funciones de homogenización. Por ello mismo, esa conexión con el mundo y nuestra forma de llegar a los otros se ve amenazada; Montes (2000) podría preguntarnos “¿cómo se construirán y debatirán las ideas...” (p.19). – continúo la pregunta – (...) en un mundo de homogenización, de predominio de una forma de lenguaje? Sería uno en el que se pierde el enigma, uno en el que no hay razones para buscar o para preocuparse por hacer preguntas, porque ya todas estarían hechas y, además, resueltas, entonces, nuestra conexión con el mundo no tendría mucho sentido y la forma de llegar a los otros y de construir significado estaría en peligro.



Ante lo anterior, Noemí Durán (2015) propone pensar otro tipo de lenguaje, uno que vuelva posible ser creativos, abriéndonos a la “polisemia” a lo “polifónico”, es decir, a las múltiples voces, a lo que nos es diferente, es así como propone que nos dispongamos al “lenguaje poético”. Este lenguaje, con la palabra que nace de este mismo, vuelve posible crear nuevos mundos y entra a significar una invitación al acto creativo, a la imaginación. Montes (2000) podría decirnos que abrirnos a otros tipos de lenguaje puede constituir una forma para buscar y defender “el lugar de uno”. Pensar en otro tipo de lenguaje, uno diferente a los que se dicen en función y con fines homogenizantes, constituye una postura de rebelión que es visible, en parte, en tanto sentimos cómo el mundo se ensancha y, entonces, ganamos espacio.

¿Cómo ganamos espacio¹³? Cada persona responde ante estímulos perceptivos diferentes, por lo que es posible pensar que cada uno puede tener una forma particular de ganar espacio, aunque se encuentren relaciones con esas formas de ganar espacio de los demás. Ganamos espacio en la medida en que nuestro sistema sensorial nos facilita el encuentro con el mundo, Eisner (1991) plantea que, dependiendo de nuestro grado de sensibilidad, nos abriremos al mundo y a lo que este tiene para contarnos, y que los vínculos que establezcamos con el conocimiento que estas formas de percepción nos posibiliten, variará en razón de aquello a lo que nos mostremos dispuestos, sensibles, a lo que nos sea motivo de “perplejidad”, como diría Gabriela Montes.

¹³ En las siguientes citas veremos a qué se refiere Graciela Montes (2000) cuando habla de “espacio”

“Contemplar el sol entrando por la ventana, tender una manta eligiendo los colores, bailar, seguir el vuelo de los pájaros con la mirada, evocar viejas escenas y sonreírse en secreto, pasearse entre los árboles o por las calles de la ciudad, resolver acertijos, pulir con cuidado un trozo de madera porque sí, para descubrir su lisura, escuchar el relato de un cuento o el sonar de las chicharras en verano, mirar un cuadro, un paisaje, el dibujo fugaz de una vuelta de caleidoscopio, cantar un canción, reconstruir un poema en la memoria, deformar por gusto una palabra, sacar una foto, volver a ver una película que recordamos con añoranza, juntar un ramo de flores, buscarle los sonidos a una cuerda de guitarra forman parte de ese – espacio–” (p.53)

“También se nos ensancha el mundo (...) cuando pensamos y buscamos entender por qué las cosas son como son, cómo fueron antes, si podrían ser de otra manera. Cuando reconstruimos nuestra historia personal o la proyectamos hacia el futuro también no ensanchamos, nos construimos espacio.” (p.50)

Habla entonces de dos experiencias dice una es la de la “celda” y la otra es la del “espacio ganado” y pregunta “¿Cómo se hace para salir de la celda y abrirse espacio? ¿Ese espacio es un don, algo que le dan a uno, algo que reclamar? ¿Es, por el contrario, objeto de una conquista?” (p.51), de allí que hable después de “frontera indómita” o “lugar de uno” que viene a ser ese espacio “que se construye y se defiende a cada instante” (p.51).



El espacio ganado, y aún el no ganado, influyen en las formas en que nos decimos, en cómo vemos y representamos la realidad y nuestro pensamiento, cómo nos manifestamos a través de diversas Artes como, por ejemplo, el cine, la música, pintura, danza, teatro, entre otras; nos manifestamos o nos “hacemos presentes” también en nuestras relaciones sociales. Según Eisner (1991) “cada modalidad sensorial nos capacita para experimentar el mundo de forma diferente” (p.16).

Por lo anterior, resulta comprensible que el autor haga evidente la problemática resultante de enmarcarse en prácticas que privilegien un tipo de lenguaje excluyendo otros en el ámbito educativo, dice "lo que no se hace, o no se permite hacer se pierde"(p.18). De manera que podemos negarnos y negar en alguna medida el acceso o el encuentro propio y el de otros sujetos con distintas formas de percepción, interpretación y representación del mundo. Acorde con esto, Montes (2000) plantea que el espacio es nuestro asunto, es decir, es privado, pero también es algo público, dado que ello mismo puede negarnos la construcción de nuestro espacio o imponernos los planos para este.

Conforme a lo anteriormente planteado Eisner (1991) sostiene que “estar inmerso en el ámbito de la alfabetización, significa aprender a acceder de un modo intelectual a las formas de vida que dichos sistemas de pensamiento hacen posibles”; esto hace evidente la necesidad de que en la escuela se le dé un sentido mucho más amplio a lo que es la alfabetización ya que esta no se limita a prácticas de lectura y escritura donde se prioricen procesos de decodificación. Eisner (1991) menciona que los educadores suelen poner su atención en las acciones que facilitarían el aprendizaje más que en el desarrollo de los niños, de sus concepciones y de sus perspectivas. Esta crítica no solo se afina en la escuela sino que se extiende a otros ámbitos, llegando a ser visible en nuestro diario vivir, porque la concepción de alfabetización con la que nos encontremos en la escuela puede persistir aún por fuera de ella¹⁴.

¹⁴ “¿a qué clase de alfabetización apuntamos? ¿qué tipo de lectura se propicia? ¿la instrumental? ¿la de entretenimiento? ¿Hay sitio para la perplejidad y la búsqueda?” (Montes, 2000, p.39).



Parra (2016) hace evidente, igualmente, las tensiones presentes en la educación señalando que, los saberes emergentes en la escuela son determinados por diferentes agentes, los procesos históricos y culturales, las formas de socialización. Esto sucede así porque la escuela no está desprovista de contexto, sino que las diferentes dinámicas sociales, y no únicamente las políticas educativas, son determinantes en la imagen de escuela que se construya. Algo semejante ocurre con las prácticas y las formas de enseñar que se están llevando a cabo, estas hablan de los intereses y exigencias de la sociedad, el estado y la escuela entorno a las relaciones que se tienen con el conocimiento, cómo es entendido, qué es lo que se enseña, cómo se enseña y con qué fin. Ante estas consideraciones sugiere el planteamiento de la escolarización de nuevos saberes, unos que se han visto relegados y que podrían arrojar nuevas miradas que nos puedan llevar a una resignificación en el saber, en nuestras prácticas y formas de relacionarnos.



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3



¿Qué es lo que puedes ver desde allí?: observando el adentro y en derredor

El espacio en el que se ha venido construyendo mi historia se ha visto modificado por las distintas voces que resuenan allí afuera, muchas de ellas de lamento - después de todo esto es Colombia —casi que se han normalizado la violencia y las drogas—. Crecí en Caucaasia Antioquía, por lo que yo también le he visto crecer, ver su paso de calles de tierra al concreto. En lo que sigue contaré un poco más de este lugar y de las experiencias que me han permitido entrar en contacto con su cotidianidad, sus paisajes y su gente.

Caucaasia es un lugar cambiante, uno que, igual que otros lugares, muta mientras sus habitantes se construyen o deconstruyen. Paradójicamente, en cuanto al contexto educativo, aquí pareciera no estar cambiando demasiado. De mi tiempo en la escuela no creo poder decir mucho porque es muy poco lo que recuerdo, pero entre lo que permanece están los primeros libros que leí estando en primaria, *Juan Salvador Gaviota* de Richard Bach y *El Caballero de la Armadura oxidada* de Robert Fisher; recuerdo leer una página y decir “¡esta última y ya!” y seguir leyendo de forma inevitable. Esa ocasión fue una que me llevó a pensar que los libros eran divertidos, interesantes, había encontrado algo en ellos que me hacía querer seguir la lectura y descubrir qué había más adelante.

Otros libros que hablan de mi recorrido por la escuela y que, además, considero jugaron un buen papel para crear buenas relaciones con la lectura, son la *Ilíada* y la *Odisea* de Homero; de estas creo haber disfrutado más la primera, quizás por sus elementos fantásticos, su forma de narrar y describir la guerra y la influencia de los dioses en el mundo humano. Más tarde, terminando mi periodo estudiantil en grado 10 u 11, tuve la oportunidad de que nos asignaran como material de lectura el libro *Nada* de Janne Teller; este último lo recuerdo más vivamente puesto que se dio en un momento de inquietudes por el sentido de las cosas, de la vida, de si en realidad había razón en escoger algún camino. Yo quería pensar que sí, y por eso buscaba línea tras línea intentando hallar el sentido.



Mi tiempo en la escuela fue, a mi parecer, marcado por una enseñanza tradicional. El maestro transmitía lo que debía enseñarnos y nosotros teníamos que estar atentos escuchando; en ocasiones se cambiaban de engranajes y parecía un poco diferente, o bastante, algunos profesores sí que eran diferentes y sus clases se iban volando, les escuchábamos y por momentos también decíamos alguna cosa o preguntábamos otra, nosotros también nos hacíamos sentir, estábamos allí, no solo llenábamos sillas y espacio con información útil para el momento de los exámenes que luego sería olvidada.

Ahora, si me preguntaran ¿qué es lo que puedes ver desde allí, desde tu lugar, esa que es la colina de donde observas? De alguna forma pareciera que esa pregunta me sigue devolviendo en el tiempo, quizás porque entender la historia de mi vida me puede ayudar a comprender un poco el presente y como percibo mi realidad. ¿Por qué veo como veo? Podría ser la pregunta, una que permitiría ver mi paso por el lugar que he habitado, mi encuentro con acontecimientos y experiencias pueden hablar del contexto en el que he estado construyendo mi historia, de sus cambios, al tiempo que procuro entender cómo se construyó mi mirar. Debieron ser esos libros, el barrio, la familia, la escuela, los silencios entre pensamientos, las dificultades, los acontecimientos estando aquí, eso que facilitó mi formación y mi forma de ver el mundo.

En ocasiones me pregunto si hemos salido de la caverna, o si, en cambio, seguimos viendo sombras; me es difícil saberlo porque por momentos pareciera que el sentido con el que devenimos a ser lo que somos es uno conformista y limitado. Mi duda surge por varias razones. He pasado por momentos en los que, en conversaciones, se ha dicho que lo importante está en estudiar algo, preferiblemente con buenas entradas económicas, obtener un título, mientras más rápido mejor, salir a trabajar y, finalmente, ganar plata, seguir trabajando para así ganar más plata. Si se elige, por ejemplo, invertir el tiempo en algo más relacionado con el conocimiento, se suele pensar que es inútil si no va a generar más dinero. Mientras leen esto se darán cuenta de lo asfixiante que puede resultar. Es un pensamiento con el que me he encontrado entre adultos, jóvenes y niños.

Estando en el colegio fui interrogado en distintas ocasiones por ¿qué quieres ser cuando seas grande? sin saber muy bien si habría respuesta para eso o queriendo ser muchas cosas, además, ¿qué pasaba con lo que era en ese momento, acaso el ser de entonces no podría tener algún espacio



más adelante? En algunos momentos de mi vida, incluso en el presente, no podría negar que he sentido ganas de subirme a algún arbolito y tirarles pepitas a los caminantes, así como *Pierre Anthon*, como un gesto para discutir las prescripciones sociales que determinan el sentido de la existencia.

En ocasiones deseaba ser grande porque veía que así se era más fácilmente escuchado, las opiniones de los adultos eran algo a lo que se le tenía que prestar oído, en otros momentos en cambio quería seguir siendo niño. Cuando eres niño puedes jugar, aunque con esos juegos a veces ocasionabas problemas. De pequeño era alguien bastante curioso y eso mismo me daba varios líos, me decían “el dañino” o “el destructor” (recuerdo que me gustaba más el segundo apodo). Recuerdo que le hacía agujeros a las paredes del patio, no sé, pero por alguna razón me causaba interés. Los podía hacer de a poquito, era un trabajo cuidadoso, experimentaba otras maneras y me fijaba en la forma que tomaba el agujero; luego, como me reprendieron por eso, me fije que cuando el barro se secaba quedaba duro, era diferente al material de la pared, pero tenía un color un tanto similar, así que intentaba “reconstruir” las paredes con ese material. Mientras estaba en la tarea, si tenía la suerte de encontrarme con algún gusano escarbaba en el suelo lodoso, lo tomaba con algún palito porque daba algo de asco, lo tomaba porque me causaba curiosidad su apariencia, “no tienen ojos, ni boca” pensaba. Me preguntaba ¿por dónde cagarán? Era toda una aventura investigativa, conocer el mundo era toda una experiencia sensible, corpórea, vivencial. En esos tiempos era raro ver computadores por las casas, y ni hablar del internet, en ese entonces dudo incluso que conociera que existía tal cosa, por lo que no había forma para hacer “trampa”, tenía que descubrirlo de alguna otra forma, casi por mi cuenta.

Es claro que ahora hay nuevas formas de socialización, más elementos por explorar y alfabetizarse, pero podría ser problemático si estas “nuevas formas” son entendidas como las únicas y no dejamos espacio a esas ocasiones en las que caminamos con mirada curiosa, preguntándonos, explorando, hundiendo los dedos entre el barro, escarbando algún motivo de perplejidad.



¿Qué es lo que buscas?... los motivos del viaje

La respuesta a esa pregunta podría empezar por pensar qué es lo que nos hace querer viajar, entonces, los motivos que surgen podrían ser muchos, en mi caso nombraré algunos que son verdad para mí. Como inicio está el querer viajar para conocer otros lugares, estar allí, observarlos, expandir mis fronteras mientras procuro construir y hallar sentido en el transitar entre sus laberintos. Viajar implica y requiere, asimismo, cierto movimiento, es de alguna forma un elogio a la dificultad, al abandono de la resignación de la pasividad y la elección de una lucha.

En este sentido surgen varios intereses en esta investigación, unos del tipo personal, que tienen que ver con el deseo de buscar, preguntarse por adquirir nuevas formas de nombrar y perspectivas desde las cuales ubicarse y percibir la realidad. Este interés responde al querer expandir mi mundo y, en ese desplegar y encuentros entre voces y enigmas, encontrar, además, formas y modos para compartir el espacio ganado.

De este modo pasamos a un interés que es del tipo teórico y profesional, en cuanto que otro de los deseos o las expectativas en esta investigación es poder construir una propuesta desde el arte que permita contribuir en el campo del conocimiento en medio del planteamiento y el desarrollo de preguntas y tensiones que tienen lugar en la educación, en el maestro y en el propio ser.

Por último, un interés social, en cuanto que esta propuesta se constituye en un llamado o invitación a la sociedad a pensar el lugar que estamos ocupando como seres individuales inmersos en contextos particulares y que, por ello mismo, poseemos una voz capaz de indicar o sugerir nuevos caminos, pensar y reflexionar sobre los ya recorridos y los venideros.

Estos mismos intereses justifican el desarrollo de la presente investigación, pues señalan distintas razones por las cuales una propuesta así es motivo generador de ideas que nos encaminan a preguntarnos y preocuparnos por construir “nuestro espacio”; son parte de la justificación de la investigación, en otras palabras, porque indican “intereses” por los cuales buscar su realización, al tiempo que señalan rutas para satisfacerlos.



Metodología

Nuestro¹⁵ viaje fue pensado y orientado desde el paradigma cualitativo, siendo más específico desde un enfoque auto-etnográfico. Las razones de esta forma de proceder en cuanto a la investigación se ven explicadas por los sentidos que, espero, puedan surgir en la aplicación de esta metodología, sentidos que veo pueden ser posibles de buscar y construir en vista de algunas de las ventajas y planteamientos que presenta esta forma de investigación. Por ejemplo, Guerrero (2015) cita algunos mencionados por H. Chang (2008), tales como:

- La principal fuente de datos es el propio investigador.
(...)
- La auto-etnografía es de fácil lectura, por lo que es comprensible para el potencial lector.
- La auto-etnografía permite una comprensión de uno mismo y de los demás.
- La auto-etnografía nos transforma y transforma a los demás.
- La auto-etnografía permite abandonar ciertos convencionalismos metodológicos.

En lo que sigue desarrollaré más lo anterior y daré claridad a algunas otras consideraciones con respecto a la autoetnografía, de modo que se pueda hacer más evidente el porqué de este planteamiento en la presente investigación.

La autoetnografía es uno de los enfoques que tiene a consideración la subjetividad y emocionalidad, las cuales entran a ser piezas fundamentales aquí. En esta metodología, las experiencias por las que pasan los sujetos involucrados también son un ingrediente clave, el autoetnógrafo debe analizarlas, también reflexionar sobre ellas y no simplemente contarlas, de tal modo que pueda darle mayor validez; además, es vital la puesta en diálogo con los antecedentes, esto se convierte en un proceso significativo en vista de que la autoetnografía ha sido muy criticada

¹⁵ Hago la aclaración, digo “nuestro viaje” porque no estuve solo en él, me acompañaron varios estudiantes a veces 7 a veces 10 del colegio Liceo Caucaasia. Algunos de ellos en grado 10 otros en 8, de edades entre 13-16 años. Además, también estuve acompañado durante las prácticas y algunas planeaciones por 2 compañeras investigadoras. También lo estuve por mi profesor cooperador y mis otros compañeros investigadores. Todos de alguna forma contribuyeron a llevar a cabo esta investigación. Y ahora tu que estás leyendo esto también de alguna forma eres uno más de esos compañeros de viaje, mucho gusto, encantado de conocerte.



por ser en ocasiones demasiado artística, emocional y terapéutica, incluso insuficientemente rigurosa, y por parte de la autobiografía se le suele estimar como no lo suficientemente artística, aunque muchos no están de acuerdo con estas afirmaciones bajo la idea de que esto no tiene que ser necesariamente así, sino que por el contrario consideran que el arte y la ciencia sí pueden entrar en diálogo (Ellis, Adams y Bochner, 2015).

Siguiendo a Ellis et al. (2015) una segunda razón, y quizás la de mayor importancia por la cual las narraciones que surjan deban ser contrastadas con el pensamiento de autores de diferentes campos, se ve explicada porque es en ese trasegar de ideas, que pueden surgir nuevos sentidos que les distinguirán de historias que únicamente están allí para contar algo sin analizar con fundamentos y con descripciones en detalle las preguntas, respuestas y razonamientos que tienen lugar en la investigación. Es necesario para ello tener en cuenta que:

En definitiva, a través de la auto-etnografía, y de la incorporación en la misma de elementos narrativos, estamos describiendo una orientación metodológica según la cual no es posible tener un conocimiento directo del mundo. La experiencia de la realidad es una experiencia mediada y construida. (Guerrero, 2015)

Y es precisamente por ello que, aunque no podamos acceder a un plano más elevado de comprensión de la realidad más que aquel que nuestros sentidos y entendimiento nos permiten, sí es cierto que podemos involucrarnos en aquello que percibimos de tal modo que se nos vuelva posible observar desde distintas perspectivas, de esta forma mediamos y podemos construir otras realidades que nacen de lo que experimentamos, de allí lo significativo que puede resultar pensar en más de una forma de alfabetización (Eisner, 1991), puesto que significaría más de una forma de representación de la realidad y por lo tanto más de una forma para acercarnos a ella y comprenderla.

La autoetnografía es vista como un método “personalizado”, puesto que el investigador es también considerado partícipe del proceso, siendo este caracterizado no por una relación del tipo sujeto investigador y objeto investigado, sino que somos investigadores y al mismo tiempo somos investigados, es así como nuestro viaje requiere un proceso de introspección continua que puede presentar varios obstáculos, entre ellos los mismos mecanismos de defensa personal y las lagunas



de conocimientos que presente el investigador con respecto a lo se procura desentrañar, por lo mismo es indispensable el complemento y equilibrio entre la descripción/narración de la experiencia y el análisis y la reflexión de esta en conjunto con otros investigadores y autores que hagan presencia en diferentes campos del conocimiento (Guerrero, 2014).

La autoetnografía busca, entonces, realizar mayor énfasis en los comportamientos de los investigadores, pensamientos y experiencias, por lo que se apoya o une con la autobiografía (Guerrero, 2014) siendo muy frecuente que los investigadores escriban sobre sus “epifanías”, definidas por Bochner (1984) de la siguiente manera:

Acontecimientos después de los cuales la vida ya no pareció ser igual. Una epifanía constituye un fenómeno íntimo que una persona puede considerar como una experiencia transformadora, en tanto que otra, tal vez no, y muestra las maneras en que podrían manejarse "situaciones intensas" y "efectos que perduran –recuerdos, imágenes, sentimientos– largo tiempo después que un evento crucial supuestamente ha concluido”. (p.253)

¿Cómo se podrían pensar entonces las formas de narración en la autobiografía? Para intentar responder a esto observemos lo que se plantea a continuación: la historia que se cuente debe permitirnos la conexión con la investigación e investigadores siempre pensando que "Lo que importa es la forma en que la historia permite al lector entrar en el mundo subjetivo del narrador –a ver el mundo desde su punto de vista, incluso si este mundo no coincide con la realidad" (Ellis, Adams y Bochner, 2015, citando a Plummer, 2001), de tal modo que sea posible que entren en diálogo las experiencias y los saberes compartidos en la investigación y las del propio lector.

Esta forma de pensamiento direcciona la investigación de modo que se convierte en una de las intenciones el procurar llevar a “los lectores a escena” (Ellis, 2004), con el fin de “experimentar una experiencia” (Ellis y Bochner, 2006). Así pues, cobra aún más sentido lo que plantea Guerrero (2014) citando a Ronscoe y Madoc (2009), quienes se refieren al ejercicio narrativo como un “soporte vital” en el cual las personas podrán encontrarse con sentidos que surgen de sí mismos, para así, en ese transitar de ideas, en ese ir y venir en el laberinto, en la “frontera indómita” (Graciela Montes, 2000) llegar a tener algunas claridades y comprensiones en cuanto su identidad.



Para evaluar el proceso se usaron distintas técnicas, entre ellas las fotos y los videos, como herramientas que permitían llamar al recuerdo; se usó también la escritura sobre la experiencia que tenía lugar luego de haber realizado las diferentes actividades. La escritura significó una forma de perseguir y dejar marcados los significados para seguirlos pensando, para compartirlos con los demás.

Así mismo, la escritura tiene un lugar primordial en esta investigación. Es una escritura que, en momentos, por ser un poco más autobiográfica, se permitirá variar entre una palabra objetiva a una más poética, y esto tiene sentido si pensamos que esta metodología posee una forma particular de narrativa en la que si se entiende por autobiografía a “una historia, o parte de ella que refiere en una forma u otra a nuestra propia vida¹⁶” (Brockmeier, 2001, p. 247), o, “cómo la gente da cuenta de sí misma¹⁷” (Bruner, 2001) citado por (Lapadat, 2009, p.959), puede ser apropiado recurrir a formas del lenguaje que resulten más cercanas a quien o a quienes experimentan su vida, por ello, y porque en esta investigación estuve acompañado mayormente por mi asesor, estudiantes y dos compañeras investigadoras que tuvieron parte también en las decisiones que tenían lugar en la práctica, se vuelve conveniente optar en algunas ocasiones por un lenguaje que dé cuenta que no estuve solo en este proceso.

Se tomaron también notas en medio de las clases sobre intervenciones de algunos estudiantes, estas mismas notas eran de utilidad al momento de escribir el diario de práctica, que se convirtió en un medio con el cual era posible entrar en conversación interna mientras se analizaba lo que había acontecido luego de los encuentros en las prácticas; además, allí mismo era posible dejar asentados pensamientos, decisiones, tensiones, significados que emergían en otros momentos, por ejemplo, luego de haber frecuentado algún libro que otorgara nuevos sentidos o preguntas.

¹⁶ Tomado del original en inglés: “a story, or a part of it, that refers in one way or another to one’s life history.” (Brockmeier, 2001, p. 247).

¹⁷ Tomado del original en inglés: “how people give an account of themselves” Bruner (2001) citado por Lapadat (2009, p.959).



Otra técnica más para evaluar, organizar y sistematizar la información fue la elaboración de una tabla de sistematización donde se recogían fragmentos de escritos, de lo que se ha contado en clase, lo que pasó. En su construcción se formularon algunas líneas de sentido que ayudaban a entender y relacionar la información. Estas fueron: la palabra que nos otorga el lenguaje, el tejido que nace entre la relación con lo otro, lo imprevisible del enigma y su llamado a la perplejidad y el cuerpo en la formación del ser.

Para estudiar la pertinencia de los instrumentos de evaluación ya mencionados, nos apoyamos en las *Técnicas Interactivas para la Investigación Social Cualitativa* de Quiroz, Velásquez, García, & Gonzáles (2002) de allí abstrajimos y desarrollamos algunas técnicas para construir de manera individual y colectiva varias imágenes y reflexiones de las experiencias, entre las que se destacan la cartografía corporal, la entrevista y el sociodrama, además de algunos aportes epistemológicos y metodológicos significativos al momento de familiarizarnos con diferentes conceptos que tienen lugar en la investigación cualitativa.

En distintas ocasiones, durante la segunda práctica profesional, hablamos con los estudiantes de forma muy casual sobre el carácter investigativo de esta práctica, estas conversaciones se daban cuando aparecía el tema, se intentaba que fueran conversaciones para no predisponer de algún modo. Elegimos que no se hablara sobre ello en la primera práctica -sin ninguna razón en especial simplemente en ese momento no habíamos visto que fuera necesario hacer conocer a los estudiantes qué estábamos trabajando; más tarde esa decisión cambió, porque pensamos que tal vez hacer esto conocido podría involucrar más a todos los miembros de la investigación y, principalmente, era ético hacerlos parte de nuestras intenciones investigativas y pedagógicas.

En cuanto al tratamiento de los datos recogidos, en una ocasión les comentamos a todos los integrantes del club que podríamos elegir algunos escritos y grabaciones para el estudio y el análisis que pudieran aportarnos respuestas a las preguntas y los intereses emergentes de la investigación, de modo que les pedimos su autorización y todos dieron su aval de manera voluntaria.



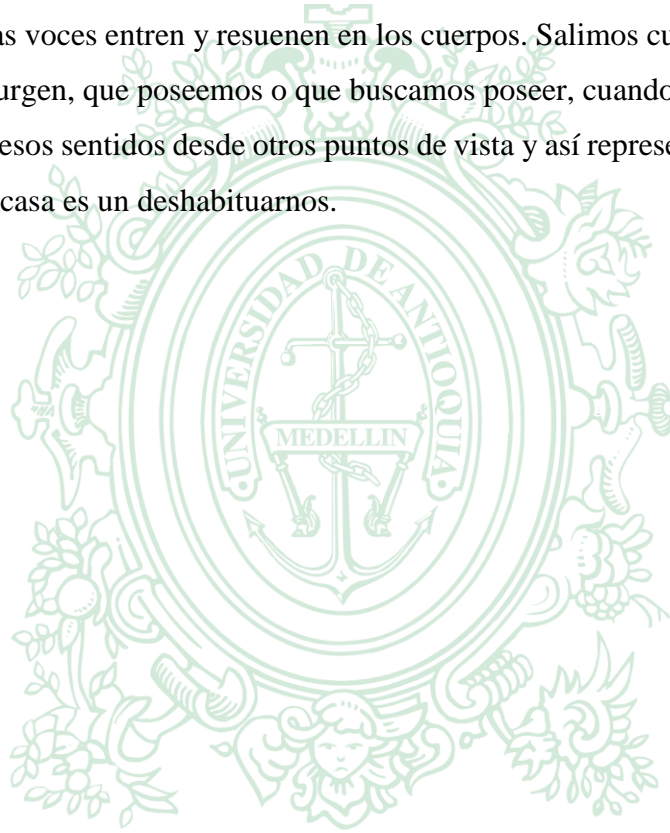
II

SALIR DE CASA

Es un salir de casa para adentrarnos en el bosque, en el sentido en el que lo plantea Graciela Montes (2000). Salir para abrirnos a lo que hay más allá, para leer, percibir lo que el bosque nos cuenta. Salir de casa implica tener conciencia de que hay algo más allá de las fronteras que delimitan nuestro espacio, es saber que hay otro lugar donde se escuchan, se leen, se encuentran otras voces. Salir para frecuentar otros espacios implica un desplazamiento, es el hacer presencia en otro lugar, uno que seguramente nos es motivo de perplejidad. El bosque es puro enigma que parece extenderse o desplegarse ante nosotros mientras más nos dejamos tocar por sus cantos, las voces que allí se encuentran.



¿Cómo y cuando salimos de casa? Hay muchas formas, y aun habiendo tantas, hay quienes prefieren limitarse a ese espacio, a habitarlo de tal modo que en su comodidad resulta impensable concebir la idea de poner un pie por fuera. Salimos cuando abrimos los mundos que se encuentran resguardados entre las hojas de un libro, cuando le damos cabida a lo enigmático, a la pregunta, cuando nos detenemos en ella, le damos vueltas o giramos con ella, cuando escuchamos el silencio, ese que permite que las voces entren y resuenen en los cuerpos. Salimos cuando revolvemos entre los significados que surgen, que poseemos o que buscamos poseer, cuando nos ubicamos en otros lugares para observar esos sentidos desde otros puntos de vista y así representarles o traducirles de otros modos. Salir de casa es un deshabituarnos.



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

Perder Silencio

“La palabra oída, palabra destinada, fluida, animada, politonal produce un vacío creador y fecundo. Por ello el aula es el lugar de iniciación al vacío que es apertura”.

Larrosa y Aparici (2000)

Al llegar el momento de salir de casa todos estábamos un poco ansiosos, ya nos habíamos aventurado fuera de ella en otras ocasiones, pero esta tenía también un aire particular y era que venía acompañada de otro tipo de proceso, uno de observación, de formulación de preguntas, de análisis. Era una investigación. Recuerdo que decidimos hacer las prácticas por fuera de la escuela porque, teniendo en cuenta las anteriores prácticas, nos dimos cuenta que, quizás, otro espacio que no fuera la escuela podría brindarnos otras posibilidades o, al menos, no presentar los mismos obstáculos para el tipo de propuesta que se estaba configurando.

Estos obstáculos tienen que ver con el silencio, que es muy importante, pero cuando es en todo momento y, además, para unas pocas voces, ese silencio puede ser desesperante. El silencio para escuchar aquí, pero también para dejar escuchar a los compañeritos que están en la clase de al lado, el silencio para que se escuchen esas dos o tres voces. Si pasara que un grupo decide hacer un círculo y cantar, o, dramatizar, o incluso reírse se estaría rompiendo ese silencio. No es así todo el tiempo en la escuela, de vez en cuando parece ser que hartos de silencio entran en un caos, gritos, risas, brincos, mordidas, pellizcos. En otros casos se rompe esa regla de una forma más calmada y de a poco vuelven a un estado que les permita escuchar y ser escuchados.

Para salir de casa necesitamos prepararnos cuanto pudimos, aunque no supiéramos qué nos esperaba más adelante, cómo iba a resultar todo. Planeábamos y buscábamos posibles rutas, escogimos las que nos parecían más acordes o más dicientes. Los primeros encuentros fueron un poco más de experimentación, fue ver qué pasaba, ver que tanto nos adentrábamos al bosque, que tanto se podrían bordear nuestras fronteras, qué tenía lugar, qué surgía.



Fue entonces que tuvo lugar la construcción de un nuevo espacio, uno que al recibir a los viajeros se fue transformando en uno en el que se podía decir “no soy el mismo acá que allá” o “acá hay más libertad” como manifestaban algunos viajeros¹⁸. Entre este dilema del acá y el allá manifestaban también que se sentían con más confianza, que había más comodidad, que sentían menos pena. Todo estos fueron pensamientos que compartieron al preguntarles cómo se sentían en el colegio y acá¹⁹.

¿Qué tanta libertad hay en la escuela? ¿en qué momentos? ¿cómo se entiende la libertad? Nos podríamos preguntar. Las respuestas las podemos buscar al recordar nuestro tiempo en la escuela. Las nociones de libertad varían dependiendo del escenario en el que nos subamos. En la escuela, por momentos, pareciera que se puede jugar con ese escenario, sin embargo, sigue siendo notable el predominio y el poder de unas voces sobre otras, unas formas de entender los modos de representar y de hacer presencia que tienden a ser fijos. ¿Cómo accionar otros modos de vida cuando las dinámicas de trabajo y exploración de “juego” se mantienen inmutables?

Jorge Larrosa y Beatriz Aparici (2016), en *Aprender de oído. El aula el claro y la voz de María Zambrano*, plantean algunas líneas que creo pueden ayudar a entender a lo que me refiero con “perder silencio”. Hablan de cómo la palabra recibida nos causa un “vacío vivo”, uno que por estarlo es fecundo. Es un vacío que nace de la palabra escuchada, esta misma no es cualquier palabra sino una tonal o politonal, una que se da por un pensar que no es apático, monótono, atonal sino “pasional”, así es como lo denominan. Por su parte Larrosa (2008) en otro texto llamado *Aprender de oído* explica aquello a lo que busco referirme de la siguiente forma “la voz sería entonces algo así como el sabor y la resonancia de la lengua, sus arrugas, sus manchas, sus sombras, su cuerpo” (p.2). Hay algo en la voz cuando se anuncia que llega a convertirse en cuerpo, en presencia. Cuando es dicha de tal modo que se hace más posible que deje una marca.

¹⁸ Es decir, los integrantes del club.

¹⁹ ¿Crees que puedes compartir tu voz aquí como lo haces en el colegio? esta fue una de las preguntas que se formularon en la evaluación del proceso.



Perder silencio es no tener acceso a esa voz, no poder escucharle. Cuando perdemos silencio la voz, aunque se pronuncie, no resuena, choca o revota nada más. La voz aquí entiéndase no solamente como aquella que se da en la oralidad, sino la voz de los cuerpos, la que tiene algo por decirnos, por contarnos, la que es presencia y que por serlo está allí a la espera del momento en que otra presencia se acerque y entonces decirle “aquí estoy” y ofrecerse, tocar y así dejar alguna huella del encuentro. Cuando perdemos silencio eso no pasa, la presencia de lo otro no se escucha, se ahoga entre el ruido.

¿Cómo perdemos silencio? Pasa muy seguido por los ritmos en los que vivimos, por el tiempo y el lugar en el que estamos, por las prácticas que vemos y vivenciamos; pasa cuando nos habituamos a nuestros espacios, cuando nos acomodamos entre nuestras fronteras sin atrevernos a dar un paso por fuera. Perdemos silencio cuando le tememos al bosque, al enigma, cuando no hay espacio para la perplejidad. El ruido es una constante que muy a menudo nos impide el silencio; el ruido que viene con la llamada “globalización”, por ejemplo, el de los medios de comunicación. Ganar silencio es ahora, y tal vez desde siempre lo ha sido, una gran tarea, una que implica un detenimiento, un callar para escuchar mejor, es en esa medida un vaciarnos para dar cabida a lo enigmático a otras voces.

Así podría decirse que estamos ante una escasez de silencio, una del tipo que permita bordear los contornos de aquello que nos parece enigmático, que nos de cierta libertad para ser más sinceros con nuestra propia expresión, existencia, y permita de tal modo la corporeidad, el volver a ser un cuerpo que siente, que puede ser tocado. Un tipo de silencio que nos vuelva posible observar con detenimiento el fluir de la vida.

Así como de muy pequeño le veía salir y me preguntaba ¿qué es esto rojo? Estaba sorprendido, no dolía, me quedaba inmóvil observándola un rato, la limpiaba y volvía a aparecer. ¿De dónde venía esa sustancia escurridiza? Luego, recuerdo irme caminando con la vista puesta en ese misterio, era rojo, rojo y más rojo. Fue un momento de perplejidad uno que se dio en una edad muy tierna. Esa ocasión tuvo que ser una en la que aprendí el color “rojo” y que este de algún modo estaba ligado a la “sangre” otra palabra más, y sangre tuvo que haber sido, “eso que sale cuando de cortas,



pinchas, con un alambre de púas por intentar pasar de un lado al otro” o quizás más sencillamente “eso que sale cuando algo te toca muy fuertemente”.

De igual modo, la palabra, cuando se anuncia, viaja como flecha buscando en qué detenerse, y entonces, perfora y crea un vacío, uno doliente, uno que te dice “he sido tocado” y la vida allí comienza a fluir, a escaparse, es como si dijera “muero” y de algún modo así parece, cuando nos abrimos y en silencio escuchamos que algo se mueve, algo que parece tomar nuevas formas, construirse, reconstruirse, derrumbarse. De todo esto hablan Jorge Larrosa y Beatriz Aparici (2016) a propósito de un texto de María Zambrano llamado *Claros del Bosque*.

La experiencia puede tener lugar en el momento en que nos disponemos a escuchar otras voces, cuando nos vaciamos de todo ruido que impida el resonar entre ellas. Para nosotros como maestros, es un asunto primario buscar este tipo de silencio, uno en que nos dispongamos a habitar en el presente y trasportarnos al pasado o pensar el futuro si a eso nos llevan las voces que se escuchan. Es en el vacío del silencio que damos una forma misma de hacer espacio para ganarlo, es allí donde se hace posible que nos reinventemos.

Juego y Teatro

Entre las rutas que se pensaron apareció el teatro y en su transitar se hizo notable el llamado de los sentidos, sentimientos, el cuerpo. Para la exploración de este camino fue de gran ayuda Augusto Boal (2001) en *Juegos para actores y no actores*. En el teatro que es “¡El arte de vernos a nosotros mismos, el arte de vernos viéndonos!” (p.33), intentamos explorar, ahondar o sumergirnos en nuestros sentidos mientras perseguíamos nuestras voces. Voces que parecían tomar forma al entrar en escena junto con el cuerpo, ambos tomados de las manos parecían gritar “¡Mírenme, escúchenme!”, mientras narraban algo. Boal plantea, además, que los significados que pueden ser parte del teatro son muchos y algunos pueden ser contradictorios a otros, eso mismo, tal vez, se deba a la gran variedad de posibilidades y elementos que entran en escena al hacer teatro.

La ruta que buscamos configurar fue una que permitiese observarnos, vernos en el acto de ver. Buscábamos pensar nuestras emociones y emocionarnos con nuestros pensamientos. Estas rutas se vieron, como en todo viaje, replanteadas, puestas a prueba, cuestionadas, nutridas o desplazadas por diferentes acontecimientos.

Los caminos que se recorrieron durante los primeros encuentros entre viajeros fueron unos en los que nos vimos un poco orientados por algunas presunciones, y era que considerábamos que el cuerpo, el lenguaje y la creatividad tenían mucha relación y que, además, los unos se valían de los otros. El juego entonces vino a significar un elemento muy importante, puesto que se volvió una forma en la que poníamos a prueba el lenguaje. Decíamos jugando y mientras jugábamos el cuerpo se convertía en lenguaje y también decía.

Como parte del inicio y en preparación para lo que seguía más adelante, de acuerdo a lo que teníamos planeado, comenzamos con juegos de poca exigencia, es decir, eran juegos que nos invitaban, que ayudaban a descargarnos, liberarnos y luego, en ocasiones, pasábamos a otros que requerían un poco más de entrega, de tal modo que pareciera que el juego no se entregaba a nosotros, sino que nosotros nos abríamos al juego.



Al formar parte del juego parecía volverse más sencillo que se diera la voz, se formaba un ambiente sin tensión. Tiene lugar algún tipo de familiaridad con lo otro, algo de complicidad o cooperación, y es quizás por ello mismo que se hace posible que la voz se anuncie de otra forma, una un poco menos reservada, vacilante, así lo sentía y pareció ser también un asunto común en cuanto que otros también experimentaron lo mismo. Por ejemplo, en una ocasión el profesor cooperador preguntaba quiénes asistían a clases y usualmente participaban más en ella, y se vio sorprendido al escuchar el nombre de una viajera cuya voz era generalmente poco escuchada en el aula escolar.

En cambio, cuando tuve la oportunidad de preguntarle a uno de los viajeros en uno de estos juegos que eran de tipo “entrevista”, en donde el motivo estaba en conversar con el otro y compartir lo que pensábamos sobre distintos temas ¿Qué tiene y qué le falta a la educación? ¿Se puede mejorar? Respondió que era algo muy complejo, decía que le faltaba más libertad y que se convertía en algo complicado porque venía con una estructura desde hace mucho tiempo, además, señalaba que otro de los problemas de la educación estaba en que usualmente se buscaba enseñar a todos lo mismo y encima de todo del mismo modo; para ilustrar el asunto puso el siguiente ejemplo “¿Qué pasa si un doctor le da a todos sus pacientes las mismas medicinas?” y finalizó diciendo que era complejo, porque los profes parecieran que están en un nivel muy superior.

En estos juegos de voz, otros viajeros manifestaban sus disgustos con las formas en las que se habita en la escuela y con las prácticas que se evidencian allí, aunque también manifestaban que no era igual en todo momento. Escucharles me traía algunos recuerdos de mis días en la escuela, en medio de grandes vacíos en mi memoria de días que pasaron sin dejar algún color en ella y, no obstante, me sentía un poco esperanzado, porque para mí tampoco fue en todo momento igual, quiero decir, que hubo ocasiones que aún recuerdo con agrado y me da gusto haber estado allí, esos debieron ser momentos vitales para mi formación.

Recuerdo como, en una oportunidad, inspirado por una lectura de Augusto Boal (2001), en la que hablaba de los espacios en los que se pueden ver estructuras de poder, decidí cambiar la forma en la que estaba dispuesto el salón. Puse dos mesas con varias sillas sobre una plataforma que se



alza frente al espacio y me senté esperando para recibir a los viajeros. Los primeros en llegar optaron por sentarse donde yo estaba, otros, en cambio, prefirieron ubicarse en la parte de abajo, algunos veían lo que sucedía y preguntaban ¿qué está pasando? Entre risas, yo les decía que hoy todos somos profes, todos aquí vamos a dar la clase ¿ya están preparados? Ellos volvían a reírse y parecía que no sabían si creerme o no, luego debieron descubrir que estaba jugando. Les pregunté qué se sentía estar allí, así como estábamos ubicados, y uno de ellos dijo que se sentía como el “poder”. Y luego ellos a los que venían llegando les decían que podían sentarse, que ya íbamos a empezar la clase; ya se habían convertido en mis cómplices.

El “poder” fue un elemento más a observar. Todos jugábamos y en ese juego parecía que esa visión del maestro como un ser de otro mundo se desvanecía, esta vez parecía tomar la forma de alguien más cercano “un compañero más de juego”, al mismo tiempo, la presencia del maestro permanecía. En el juego, el maestro se configuró como alguien que invitaba a explorar, a cuestionarse, a preguntar, a dudar. Alguien que enseñaba algo, compartía algo de lo que sabía con los demás. Esta noción no le pertenecía solo al maestro, sino que se procuraba que otros compañeros de juegos invitaran también a jugar y a pensar. Para ello, en varios momentos entre los juegos, hicimos “stops” para detenernos y dar espacio a la palabra. Debatíamos, conversábamos, preguntábamos lo que emergía.

Desde un principio quería conocer otras formas para habitar en la escuela, otros modos de enseñar, y este pienso, no fue un querer nacido de algún tipo de descontento con el tiempo en el que estuve en el colegio, sino por el deseo de conocer qué más se puede hacer, qué otras rutas y acercamientos son posibles. Quería saber qué pasaba o qué me encontraba si seguía otras rutas que ya han sido caminadas, seguramente, pero que aún no conocía.

Fue evidente cómo el juego significó una manera para tejer puentes, crear lazos entre todos. En mi caso creo que eso puede ser evidente en cuanto conseguí aprenderme los nombres de varios viajeros y viajeras, porque en un principio me había convencido de que los nombres no me decían nada, que en realidad lo que importaba era lo que la persona de nombre desconocido había pensado o hecho. Con el tiempo noté una diferencia entre cuando alguien simplemente decía ¡Hey! u ¡Oye! a cuando decían mi nombre para llamar mi atención. Pude llegar a la conclusión de que esa



diferencia se da en que, al recordar el nombre de alguien y llamarle así, le decimos “te tengo presente” “sé que estas allí”. Entonces, con el tiempo, he aprendido nombres por agradecimiento, personas que estuvieron presentes y que dejaron algo para mí, y he aprendido el nombre de otros también por tener que nombrarlos muchas veces y así se quedan grabados en la memoria. Esto podría ser un asunto divertido o fútil, porque veo que los nombres no significan un motivo de pensamiento o problematización muy seguido ¿o sí? En mi caso, sí fue importante.



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

Lo que podemos hacer con la palabra

Al salir de casa a otros espacios para expandirnos, desplegarlos, teniendo en cuenta el diálogo con Augusto Boal (2001), se evidenció que el teatro puede existir en cada persona y además presentarse en cualquier lugar no solo dentro de los teatros. Dado que el elemento más importante ya lo poseíamos, “el cuerpo”. Antes de entrar a hacer teatro era la des-mecanización, estos fueron momentos en los que “jugábamos” y en ese juego entrábamos en un diálogo expresivo para explorar las posibilidades que nos son disponibles con el cuerpo; formas de representación, de expresión, de leer el mundo. En este juego, además de buscar una des-especialización, para así abrir nuestros poros y ser más receptivos, construíamos narraciones que se formaban en medio de esas ocasiones. Como cuando algunos de los viajeros comentaron, en sus escritos, “sentí un escalofrío cuando el vampiro me tocó, porque no sabía quién era. Y miedo porque tenía los ojos vendados”, “uno no sentía la profundidad, se sentía más grande el espacio. Cuando uno se tiraba se sentía raro, como un vacío muy diferente”.

“Un vacío muy diferente” ... Esa expresión se convirtió en una forma de tomar y comprender eso que estaba pasando, fue necesario cierta experimentación, cierto juego con el lenguaje para intentar bordear eso que se estaba sintiendo. Al mismo tiempo la forma de decir de este viajero da cuenta de un modo de percepción, su forma de observar se vio alterada y entonces sobrevino la “perplejidad”, el encuentro con lo que le era enigmático, y en un intento por desentrañar eso que le estaba pasando recurrió al lenguaje de la palabra ¿Qué tanto pudo hacerse presencia en esta traducción? ¿Qué tanto desveló la palabra lo que pasaba? no lo sé, pero de alguna forma sus palabras dejan alguna sensación de extrañeza, de que algo sucedió, algo surgió o se pudo revelar o sino entrever.

Boal (2001) expone como con el diario vivir nos vamos adaptando a ciertas formas de vida y movimientos, esto mismo tiene por consecuencia que nos atrofiemos, que vivamos de forma autómatas, como si fuésemos robots y, entonces, privados de nuestros sentidos, anestesiados, nos



convertimos en sujetos fácilmente controlables por los mecanismos normalizadores que están presentes en la sociedad y que se manifiestan de diferentes formas, entre ellas, las más evidentes, parecen ser los medios de comunicación y las lógicas de mercado. Aún hay otras que influyen y contribuyen con un fuerte o sutil, y aparentemente útil, aire anestésico y que tienen lugar porque son portadoras de un poder y voz que son capaces de girar el sentido en el que se avanza. Hablo de la familia y la escuela.

La escritura significó un momento de “stop”, uno en el que nos disponíamos a hurgar en nuestros pensamientos, en nuestros sentidos, con el fin de intentar recoger lo que nos pasaba. Como una muestra de lo que se puede hacer con palabras veamos el siguiente texto:

Era la prueba final, la más decisiva de todas la más esperada. Y allí estaba, era el miedo, siempre estuvo allí, causando una confusión muy grande en su juego de silencio, se llama miedo a la desconfianza de uno mismo, me decía. Era un miedo enorme, uno en el que no se sentía profundidad. Me preguntaba distraído. ¿Cómo serán las personas ciegas mientras le miraba...? eso sería muy feo...

No ver.

En ese momento tenía poca visión mental del entorno, todo era diferente a lo usual. Fue algo confuso ponernos las vendas y tener que andar, no nos podíamos equivocar, un solo paso en falso y ¡Sas! No la contamos. Todo esto me recuerda a mi infancia, sentir calidez estando en unidad y confianza. Entonces escuché el primer grito, ya había caído la primera víctima, y sentí miedo a que me tocaran y me convirtieran en vampiro.

Esta fue una obra que surgió a raíz de un juego llamado “El vampiro de Estrasburgo” de Augusto Boal, el juego consistía en la siguiente situación: Todos estábamos ciegos, es decir, teníamos los ojos vendados, entre nosotros había un vampiro, todos sabíamos de su existencia, pero no teníamos conocimiento de quien era. Caminábamos por el espacio procurando no encontrarnos con el vampiro porque si lo hacíamos se escuchaba un grito y acto seguido nos convertíamos en vampiros también; los demás que aún no habían sido vampirizados al oír el grito desgarrador intentaban alejarse del lugar de donde provenía. El miedo se presentaba muy seguido porque al encontrarse con alguien no se podía huir, no se sabía si era el vampiro, además, debían



tocarse e intentar reconocerse sin pronunciar alguna palabra y en ese momento el vampiro podía atacar sin aviso.

Después del juego nos detuvimos a escribir qué nos había pasado y luego conversábamos sobre ello. De los escritos que cada uno de los viajeros compartió tuvo nacimiento el texto anterior; fue el entretendido de sus voces lo que permitió su construcción. Lo que hice fue tomar fragmentos o palabras que cada uno había mencionado en sus escritos y las junté en un solo texto y añadí algunos conectores y detallitos. Lo curioso y la perplejidad estuvo al momento de presentarles el texto. Lo leí y luego se dio el silencio y las miradas, “algo” les decía que algo había pasado. Yo les pregunté ¿Qué paso aquí? y luego de un corto silencio uno de los viajeros respondió “que juntó todo lo que habíamos escrito” y casi todos asintieron en ello; otro viajero, en cambio, decía ¿dónde estoy yo? Y les pedía que se buscaran, que allí estaban todos... pensé en ese momento que eso era en gran parte lo que estaba buscando, ese brillo en los ojos, esa mirada que gritaba “sorpresa”.

Mientras intentaba leer sus miradas, lo que decían, creo que uno de los viajeros seguramente tuvo que haber pensado “esta palabra...pude haber escrito algo más” fue quizás un poco de inconformidad revuelta con el gusto de estar allí, de hacer parte de algo. Por supuesto esta fue solo mi percepción que en ese momento me decía lo que veía y lo que se decía.

La escritura, como actividad de búsqueda y construcción de sentido (Montes, 1999, p. 88), constituyó una forma para dejar marcados los sentidos, una manera con la cual la palabra quedaba allí dispuesta para ser pronunciada en otros momentos, como si la trajéramos a la vida nuevamente. Buscamos momentos en los que fuera posible que la escritura nos fuera un acto vital, y en varios momentos lo fue, en varios de esos les dijimos “vamos a compartir y conversar lo que escribimos”, entonces se veía como se tomaban su tiempo y varios viajeros pedían por más y se mostraban animados, algunos ansiosos.

En otros momentos, en cambio, si eran escritos para ser leídos por los maestros, digamos que su carga en significados escaseaba un poco. En cambio, si conversábamos cara a cara en algún juego tipo entrevista, podíamos ver cómo la palabra allí conversada era pensada, meditada, se buscaba de algún modo dar lo mejor de lo que podría ofrecer la voz propia.



El motivo de las reacciones anteriores tal vez se deba a que hay cierto compromiso con el otro, uno que nos hace ofrecer en ciertos momentos y condiciones lo mejor que podamos; una escritura que es nuestra y que va a ser compartida, pensada y conversada tendrá algún aire más demandante, es, además, “algo que va a ser escuchado”; en cambio, una escritura que “no será escuchada sino leída” más confidencialmente parece demandar menos compromiso, eso sumado a que en nuestras prácticas nos resistimos a asignar notas numéricas, aunque en algún momento algunos preguntaron qué nota les pondríamos si tuviéramos que dar alguna. ¿Una nota que emerja de un proceso de evolución es una nota justificada? Pensaría que lo es más, pero sigue siendo difícil poner en números ciertos procesos, pensamientos. Menciono esto porque la nota, según lo observado, puede tener un papel motivador, se siente como un incentivo; eso mismo puede significar un problema si se convierte en lo importante, en el fin último, y no la relación con el saber.

Escribir para uno y escribir para el otro, con esa consciencia, hubiera estado bastante bien. No podría decir que la visión de escritura que tuvieron los viajeros fue esta o que sentían la escritura de este modo, porque considero que aún no poseo la suficiente información para eso. Quizás esto pudo quedar como un punto por desplegar más, ver cómo entendemos la escritura, cómo nos sentimos cuando decimos “vamos a escribir”.

**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

Entre algunos saludos finales

Llegado el momento de despedirnos de los viajeros, de compartir unos últimos saludos, luego de haber jugado y hecho teatro, tuvo lugar la siguiente pregunta delante de todos nosotros ¿creen saber un poco más acerca de ustedes mismos? Las respuestas tenían en común el ser móviles, esto daba muestra de una conciencia que decía que “aún hay más de mí que no sé”, una clara evidencia de ello está en la respuesta de un viajero que dijo “creo que sí porque no me conozco a fondo, creo que todavía me falta mucho por aprender de mí mismo”.

En un principio intentamos obtener un mayor conocimiento de nosotros mismos, sin tener muy claro cómo. Lo intentamos jugando, haciendo teatro, buscando imágenes y símbolos en una cartografía del cuerpo. En una ocasión incluso probamos diciendo quienes somos, algo como “soy Juanito y soy alguien...”, esto fue en la primera práctica, aquí los sentidos a los que llegaban tendían a ser un poco más definibles, es decir categorizantes. En ese momento quizás en un afán por querer descubrirnos, saber quiénes somos conseguimos hacer algo bastante cuestionable que fue construir definiciones acerca de quienes creemos que somos. Lo rescatable fue que en ese intento por desvelarnos se entreveía la difícil tarea, quizás imposible, que es decir “quien soy”, porque en un momento somos y luego ya no, o somos más o somos menos.

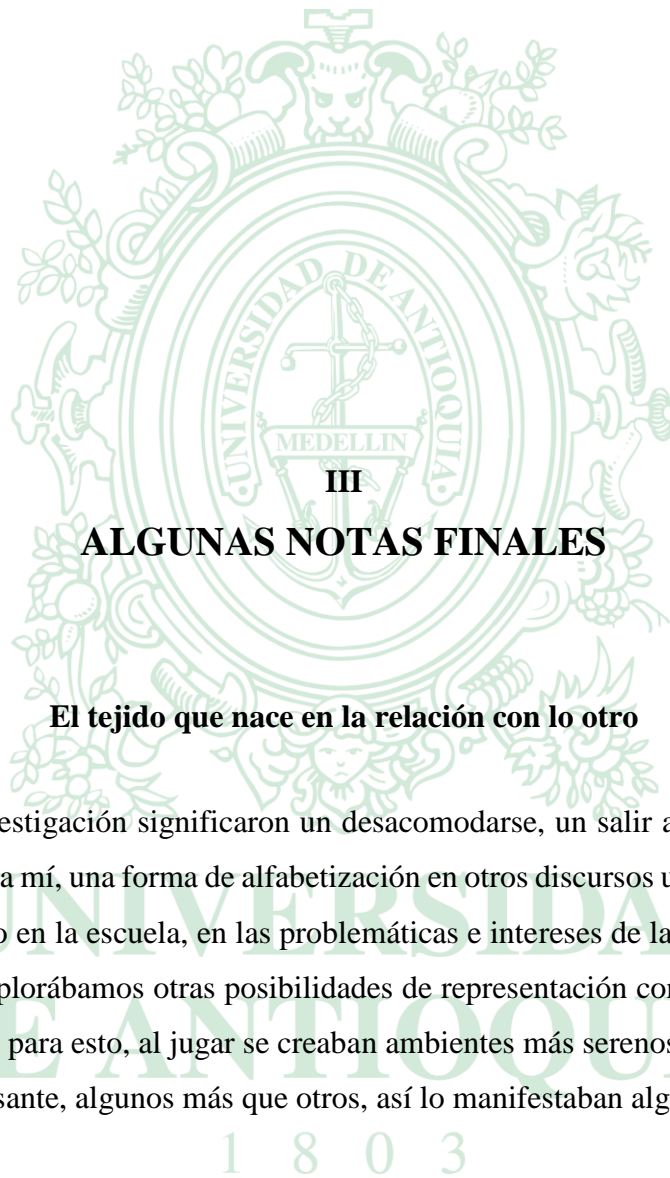
La sospecha de lo anteriormente planteado se hizo evidente por medio del encuentro en la práctica, y más tarde al adquirir conocimiento acerca del principio de “gobierno de sí mismo, inquietud de sí mismo²⁰” planteado por Foucault, que viene a aparecer como “el cuidado de sí” en la tesis de Ángela Arango y Sandra Bedoya (2017) que toma por nombre *Navegar hacia la isla desconocida: el cuidado de sí y de los otros desde los encuentros entre la literatura y otras artes en el contexto escolar*. Todavía más tarde al adquirir nuevas palabras, y al llenar de mayor sentido a varias de las ya conocidas, se hizo posible pensar el encuentro con el otro y con lo otro como

²⁰ Este principio tiene que ver con la formación como algo que es individual, es la “autoformación” que conduce a una transformación del propio ser, es “algo así como desplazar la mirada desde el exterior hacia el interior, para hacerse cargo de la propia vida, liberarse y transformarse partiendo de una actitud crítica frente a la misma.”(Arango y Bedoya, 2017) p.32



algo innombrable. En lo que surge en ese encuentro hay algo que es innombrable que nos causa perplejidad por resultarnos enigmático, como algo por fuera de toda afirmación o negación absoluta, un desafío a toda consigna. Fue Graciela Montes en *Buscar indicios construir sentido* (una obra en la que se recopila varios de sus aportes) que en la invitación a transitar en los laberintos del pensamiento, (así es como se refiere a lo intrincado que puede ser el pensamiento) o al atreverme a adentrarme al bosque que iba en crecimiento a medida que más me determinaba a explorarle, fue en esta lectura entretejida con otras que se hizo posible plantear interrogantes y nombrar eso que me llamaba a explorar y que me insistía sobre su presencia.

Fue así como buscamos saber de nosotros mismos, esta vez teniendo más cuidado de entrar a formular categorías fijas que nos ubicaran en un marco de tal forma que pudiéramos ser definidos. Buscamos saber de nosotros mismos y cuidarnos en ese proceso, nos cuidamos atreviéndonos a explorar esos laberintos. Nos cuidamos en el encuentro con el otro mientras construíamos puentes de cruce o se levantaban muros, nos cuidamos a nosotros mismos o nos formamos mientras en muestra de rebeldía y algo más, no se aceptaban las consignas y se elegía por preguntar, por dudar.



III ALGUNAS NOTAS FINALES

El tejido que nace en la relación con lo otro

Esta práctica e investigación significaron un desacomodarse, un salir a explorar apuestas que eran desconocidas para mí, una forma de alfabetización en otros discursos usualmente desplazados que buscan un espacio en la escuela, en las problemáticas e intereses de la educación. Contemplé cómo entre juegos explorábamos otras posibilidades de representación con el lenguaje, el cuerpo nos fue de gran ayuda para esto, al jugar se creaban ambientes más serenos, el juego parecía tener una cualidad desestresante, algunos más que otros, así lo manifestaban algunos viajeros.

En él parecía crearse algún tipo de equilibrio de poder, el maestro conservaba su presencia en el aula, pero dejaba de ser percibido como alguien de voz casi omnipotente, y llegaba a ser un compañero más de juego, uno quizás con un poco más de experiencias y tejidos de relatos, pero no por ello más importantes que los otros.



Estando allí ya sea en un juego o haciendo teatro en varios momentos se creaban papeles. Teníamos la oportunidad de experimentar nuevos roles, de pensar, situarnos y usar el lenguaje que imaginábamos que le correspondía. Era en ocasiones un llamado a estar allí, a hacernos presentes en las realidades que tomaban forma por la voluntad de quienes participaban, esa misma realidad que se daba a ser observada, a ser motivo de debates y crítica.

Muchas de esas ocasiones me otorgaron nuevas voces y relatos para dar sentido a la realidad que observo. Algunos entremeses teatrales como, por ejemplo, *Yo dos y tu uno*, que llevaban a pensar el entorno familiar, o *El hombre invisible* de Gabriel Jiménez Emán y *Sola y su alma* de Thomas Bailey Aldrich, que fueron lecturas cortas que consiguieron convertirse en fuertes motivos para “decir” por medio de la escritura para varios viajeros, que dieron muestra de su ingenio creativo. Fue un llamado a tener en cuenta el poder de la voz en la palabra escrita; haberles visto allí tomándose su tiempo y aun pidiendo por más, releendo, pensando cada detalle, buscando la forma de decir lo que seguía y el silencio que nos envolvía en esos momentos, muestra del movimiento del pensamiento, todo ello daba la impresión de estar preparando un regalo, uno que se envolvía entre palabras, comas y puntos, uno para ser compartido entre todos.

Pude verme sorprendido en varias oportunidades por lo que allí se decía. En una ocasión, por ejemplo, les decía que en una caja que cargaba tenía el mundo ¿quieren verlo? Les preguntaba, y ellos ansiosos se lanzaban a ver qué había adentro y no encontraban nada. Entre risas y algo de decepción decían “no hay nada... el mundo está vacío, nosotros tenemos que llenarlo” y sí, era una caja que se llenaría con varios de nuestros escritos. Me sorprendió porque me pareció y me sigue pareciendo un juego muy ingenioso con el lenguaje.

Otro motivo más de sorpresa se dio al momento de salir a dramatizar una obra de teatro. Estábamos terminando unos detalles para su presentación y muchos de los estudiantes se mostraban nerviosos. Estando en escena, allí entre miradas buscaban, de vez en cuando, alguna confirmación, algo que les dijera que habían representado bien alguna línea o que su improvisación había sido justa. Y aquí acontece lo innombrable; pasa que, aunque sé lo que ahora deseo contar, no me satisface ninguna de las formas que encuentro para hacerlo, es como si se acercaran, pero



aún parecieran dar cuenta de otra cosa. Lo que busco decir podría ser que, estar allí en escena con todos, y aún antes mientras nos preparábamos para salir y que ellos te vean y se muestren nerviosos y tú les digas alguna cosa para calmarles y sacarles alguna sonrisa, aun no sintiendo menos nervios, ¿fue un momento de apoyo y compañerismo?, es posible que sea algo que tal vez solo pueda sentir quien está al frente, es un tipo de apoyo que busca ver brillar al otro, hacerle saber que está reluciendo. Algo tendrá que ver la confianza allí también, una que se da en un mutuo reconocimiento, que además podría llenarnos de seguridad al saber que somos capaces.

Con base en lo ya expuesto, quiero aludir al tejido naciente en el encuentro entre voces, este es uno que se va hilando en escucha y diálogo y que tiene lugar en la medida en que nos mostramos disponibles, abiertos a las oportunidades que surgen en el transcurrir entre esas ocasiones en las que meditamos en nuestro encuentro con estas voces. De algún modo, ese tejido nos recuerda que no estamos solos, que estamos acompañados por otros que poseen sentidos capaces de entrelazarse y tomar nuevas formas o sugerir nuevos significados al entrar en contacto con otras voces, mi voz u otros tejidos.

Lo imprevisible del enigma y su llamado a la perplejidad

El enigma parece ser algo necesario, algo que podría sernos indomable, inabarcable, difícil de nombrar, pero es claro que es el enigma, y no la consigna, el que da cabida a nuevos trazos. Nos sentimos reencantados cuando nos vemos inmersos en él, cuando buscándolo no se nos presenta y en su misterio nos vemos sobrecogidos, pareciera que, en este contacto, en la conexión, nos desconectamos o despertamos de golpe, o sino, lentamente y mientras lo hacemos saboreamos el gusto, el deleite de estar viviendo ese momento. Lo enigmático se erige como una gran invitación a adentrarnos, a buscar, a perdernos para encontrarnos.

En ocasiones, durante la práctica, el enigma resultaba ser el otro, alguien que al escuchar su voz da cuenta de tener un recorrido, de haber construido sus propios relatos, como cuando en la conversación de una cartografía uno de los viajeros expresaba su miedo a olvidar por un incidente que le causó la pérdida de la memoria por un corto periodo de tiempo; este miedo tocó también a varios otros viajeros. Podría decir que nos pensamos en esa situación, olvidando incluso quienes éramos. El temor no fue mínimo al preguntarse ¿Quién seguiría viviendo? El relato de este viajero me llevó a pensar en lo que sería perder quienes somos, perdernos y al mismo tiempo que quienes nos conocían nos pierdan.

En el transitar en la práctica nos hallamos con que las formas de representación que posibilita el arte, en medio del encuentro con el otro, llegó a ser un modo de “decir” de otra manera, en ocasiones este por enmarcarse en distintas situaciones era más fácilmente comprendido; como cuando se improvisaron algunos sociodramas con distintas condiciones, uno de ellos en particular se realizó pensando en el contexto de un supermercado, los viajeros tenían que hacer claros sus roles sin mencionar ninguna palabra y los otros debían también elegir sus roles mientras cooperaban con los demás compañeros en el complemento de sus papeles. Sucedió entonces que dentro del supermercado había una zapatería y la señora no encontraba su talla, la vendedora, por su parte, iba y venía y le mostraba un par de zapatos y le pasaba otros; en otro sector del mercado, en cambio, estaba una maniquí y varias compradoras se acercaban mientras intentaban decidirse



por comprar alguna prenda o no, más tarde se formó una cola para pagar todo lo que habían decidido llevarse.

Si pensamos ahora que:

El encuentro con el otro es el corazón de la experiencia artística y también de la experiencia educativa, cuando entendemos la educación en el sentido de *exducere*, de salir hacia fuera, y el educador como el acompañante que nos anima a emprender nuestros propios viajes (...) (Durán, 2015, p.23).

Tiene sentido concebirle al otro y lo otro un lugar privilegiado en cuanto que parece ser que es en el encuentro con este que se suelen iniciar y hallar conclusiones a nuestros viajes, es decir, viajamos porque hay algo más allá fuera de casa, su existencia es lo que nos encanta y nos hace querer llegar hasta ello. Nuestros momentos fuera de casa en la conquista de nuestro espacio, en la búsqueda de enigmas y en la conexión con ellos, son también nuestro tesoro.

Salimos de casa para encontrarnos con experiencias, hallar y construir relatos y arribar a otras fronteras de sentido que podrían dialogar o no con las propias, que podrían o no crear tejidos. Salimos para ver qué acontece y qué nos pasa, en últimas, para reconocernos en la diferencia.

El cuerpo en la formación del ser

Al evocar mi tiempo en la escuela suelo preguntarme por el lugar que está ocupando el cuerpo en ella, en ocasiones pareciera que solo está allí para llenar un asiento, para trasportarnos hasta ese lugar, eso mismo es causante de varias tensiones por el acallar y controlar del cuerpo, estas tensiones toman formas entre horas que se acumulan observando las mismas imágenes, el mismo pizarrón, escuchando la misma voz. Estamos allí, pero nuestra presencia puede estar en otro momento, en otro tiempo. Crowell (2003) considera que entre el proceso de aprendizaje se debería respirar vida, siendo que en la enseñanza hay también un propósito humano y no uno de meramente acumulación de información. Para respirar vida es necesario librarnos de esos momentos en los que parecemos estar estancados y somnolientos.

En vista de lo ya mencionado, tiene sentido pensar que “el conocimiento es una forma personal de experiencia humana. Esta experiencia está guiada, evocada, estimulada y determinada por ambos, naturaleza y cultura” (Eisner, 1991, p.17). La experiencia de poder introducirse en el ámbito de lo sensible es en sí misma perceptual, y el cuerpo, al ser nuestro contacto y barrera con el mundo natural, declara su trascendencia en la definición de nuestra formación.

El conocimiento se ve intervenido por la cultura a causa de algunos instrumentos que esta nos ofrece para atender nuestras sensibilidades, por ejemplo, los libros, la música, la danza, el teatro... En ellos podríamos comprender o acercarnos a temas cuyo material desconocemos, podríamos sopesar su extensión. Pero ¿qué pasaría si los instrumentos que pone a disposición la cultura son unos que defienden prácticas homogenizantes? ¿y si, además, censura otros que podrían conllevar a formas de ser y estar en el mundo más emancipadas?

El cuerpo es por lo tanto un elemento imprescindible en la construcción del ser que somos, dado que este expande nuestras posibilidades de representación. Puede ser una salida al estancamiento, es una posibilidad que está allí, una que puede conversar con otras y dar paso a la construcción de nuevos sentidos que se vean ofrecidos por una mirada conjunta, es decir, una que no sea únicamente pensada sino también sentida, entonces así podríamos percibir de otros modos



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Educación

cómo lo que decimos se llena de sentido, como aquel señor llenaba de cantos y pedacitos de alma sus canasticas, así podríamos sentirnos más conectados con lo que “decimos”, con los momentos en los que hacemos presencia.



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3



La palabra que nos otorga el lenguaje

Como comienzo de estas notas finales, iniciaré refiriéndome al modo que aquí se presentó para nombrar, describir y analizar la realidad. Este fue uno que pudo ser solo después de un ejercicio de indagación, en esa medida se constituye en un ejercicio de gran valor para mi formación como docente, en tanto adquirí algunas honduras en los discursos con los que me he visto expuesto, este proceso es, además, una apertura, un posicionarse al frente en el reconocimiento de que somos responsables del cuidado, expansión y conquista de nuevas fronteras en el saber.

La palabra que nacía en el encuentro con los viajeros era una que se manifestaba en una voz impregnada de creatividad, tomaba formas nítidas gracias a su carácter reflexivo, sus intervenciones en varios momentos nos sirvieron de causa generadora de detenimiento para conversar y desplegar las ideas que iban emergiendo, eran también inquietos por jugar, por explorar el mundo, por comprenderle, en algunas oportunidades, si se lo proponían, podían dar muestra de una gran imaginación, en otros momentos, en cambio, podían elegir entregarse a medias, escuchar menos y reservar un poco más su voz.

Hacer uso de las posibilidades que la lengua pone a nuestra disposición para representar no es tarea fácil, esta podría ser una de las explicaciones de la tentación por abstenerse a buscar el sentido entre palabras y, aún, entre otros modos de representación. La traducción de la experiencia requiere cierto juego, cierto riesgo, un ir y venir, entre ensayo y error; en ocasiones podría sentirse que una experiencia era más fácilmente traducida en otra forma que no era la esperada o la que se buscaba. Conviene mencionar que, al salir de la escuela y al entrar a formar parte más activamente de la sociedad, podrá haber momentos en los que no se tendrá la opción de elegir formas para representar diferentes a la palabra, y el hecho de conocer otras formas de hacerlo supondrá ciertamente un mayor abanico de opciones para hacer llegar el pensamiento, para darse a entender.

Aquí podríamos preguntarnos ¿nos está preparando la escuela para la vida? ¿nos enseña a deleitarnos en el saber, a sentirnos encantados en lo que nos es motivo de sobrecogimiento?



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Educación

Y aquí termina el viaje... más o menos porque este es uno que no acaba, esta podría ser una parada o un inicio a otro nuevo.

¡Sigamos viajando!



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3



Referencias

- Arango, Á. & Bedoya, S. (2017). *Navegar hacia la isla desconocida: el cuidado de sí y de los otros desde los encuentros entre la literatura y otras artes en el contexto escolar*. Universidad de Antioquía, Colombia.
- Boal, J. (2001). *Juegos para actores y no actores*. Recuperado de:
http://abacoenred.mayfirst.org/wp-content/uploads/2015/10/boal_augusto_-_juegos_para_actores_y_no_actores.pdf
- Borges, J. (1950, 22 de octubre). La muralla y los libros. *La Nación*. Recuperado de:
<https://www.lanacion.com.ar/814407-la-muralla-y-los-libros>
- Brockmeier, J. (2001). From the end to the beginning: Retrospective teleology in autobiography. en J. Brockmeier & D. Cargbaugh, *Narrative and identity: Studies in autobiography, self, and culture*, 247-280. Netherlands: John Benjamins.
- Crowell, S. (2003). Attributes of the Heart that Reenchant Learning. *Paths of Learning*, (16), 6. Recuperado de:
<http://aplicacionesbiblioteca.udea.edu.co:2234/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=9513627&lang=es&site=ehost-live>
- Duran, N. (2015). [El erotismo o las formas sensibles de tocar el ser](#). Conferencia para la Red de Escritores, Medellín.
- Duran, N. (2015). [Escucharnos. Reescribir entre cuerpos caminos po\(e\)sibles](#). Texto base para la conferencia-conversatorio en el 5to Coloquio Internacional de la Educación Corporal: Modos de experiencia desde los cuerpos. Expomotricidad. Medellín.



Eisner, E. (1991). Reflexiones acerca de la alfabetización. *Arte, Individuo y Sociedad*, 4,9-22.

Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=157968>

Elkins, D. N. (2002). Reflections on Mystery and Awe. *Psychotherapy Patient*, 11(3/4), 163.

Recuperado de:

<http://aplicacionesbiblioteca.udea.edu.co:2234/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=27707813&lang=es&site=ehost-live>

Ellis, C., Adams, T., & Bochner, A. (2015). Autoetnografía: Un Panorama. *Astrolabio*, 0(14), 249 -273. Recuperado de

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/11626>

Geertz, C. (2012). Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. Recuperado de:

https://oficiodeetnografo.files.wordpress.com/2012/08/geertz_descripcic3b3n_densa_la_i nterpretacic3b3n_de_las_culturas.pdf

Guerrero, J. (2014). El valor de la auto-etnografía como fuente para la investigación social: del método a la narrativa. *Revista internacional de trabajo social y bienestar*. Doi:

<http://hdl.handle.net/10201/40472>

Hernández, C. (2016). Bartleby y compañía: la literatura de la imposibilidad como extrema exigencia. Doi: https://doi.org/10.26754/ojs_tropelias/tropelias.2016251183

Lapadat, J. (2009) .Writing Our Way Into Shared Understanding: Collaborative

Autobiographical Writing in the Qualitative Methods Class. *Qualitative Inquiry*, 15, 955 - 979 Doi: 10.1177/1077800409334185

Larrosa, J. & Aparicí, B. (2000). Aprender de oído el aula, el claro y la voz en María Zambrano. *Revista educación y pedagogía*, 12, 37-46. Recuperado de:

<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeyp/article/view/325112>



Larrosa, J. (2008). Aprender de oído. Liquidación por derribo: leer, escribir y pensar en la Universidad. Simposio, Barcelona.

Montes, G. (2017). *Buscar indicios, construir sentido*. Bogota: Babel Libros.

Parra, C. A. (2016). La escolarización de los saberes: un escenario relevante para rastrear y comprender algunos problemas sociales y humanos contemporáneos. *Magis: Revista Internacional de Investigación En Educación*, 8(17), 179–186.

<https://aplicacionesbiblioteca.udea.edu.co:4231/10.11144/Javeriana.m8-17.eser>

Quiroz, A. Velásquez, M. García B. & Gonzáles, S. (2002). *Técnicas Interactivas para la Investigación Social Cualitativa*. Recuperado de:

http://aprendeenlinea.udea.edu.co/lms/moodle/pluginfile.php/101098/mod_resource/content/0/tecnicas_interactivas1.pdf

Watanabe, M., Kawagoe, M., & Oyama, R. (2008). *Xam'd: Lost Memories*. Japon: Sony Computer Entertainment, Bones, & Aniplex.

**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3